

---

# ESE ANIMAL VORAZ QUE ES LA FAMILIA

---

Magnolia Vázquez Ortiz



---

# **ESE ANIMAL VORAZ QUE ES LA FAMILIA**

---

MAGNOLIA VÁZQUEZ ORTIZ

C O L E C C I Ó N

TEODOSIO GARCÍA RUIZ

*Obras y Materiales Digitales*

**José Manuel Piña Gutiérrez**

*Rector*

---

# ESE ANIMAL VORAZ QUE ES LA FAMILIA

---

MAGNOLIA VÁZQUEZ ORTIZ



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Primera edición, 2019

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura  
Colonia Magisterial, C.P. 86040  
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

ISBN: 978-607-606-489-4

Ilustración de portada: Eva Sofía Arteaga Vázquez  
Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

*Para Carmen Tinajero y  
Fernando Nieto Cadena*

*Busco palabras  
para decir quien soy*  
Leticia Servin

Mi boca es mi mano. De niña fui silenciada. La palabra del adulto única autorizada para decir hablar opinar expresar deseo expresar poder. Aprendí a callar. Enmudecí. Tragué mis palabras y la de los otros. Las de mi padre mi madre mis abuelas. Mis abuelos se salvan, ellos silenciados por sí mismos. Ignoro por qué. Hice lo mismo. Cerré mi boca. Enmudecí.

Crezco. Lentos mis pasos. Me niego ser adulto. Resisto ser uno de ellos castrante represor impío. Tanto aprehendí el mandato calla calla calla que mi boca balbucea cuando se abre. Lágrimas interminables parecen mis primeras palabras derramadas con pudor con temor. Me escucho dudosa vacilante vacía. La poesía consuela me da su luz seduce. Acompaña a las palabras que emergen de lo profundo aventadas en el fondo perdidas sin identidad sin nombre sin un yo que las sostenga.

Inicia la procesión. Escupo las que no son mías palabra odio palabra rencor palabra vergüenza palabra violencia palabra cobarde insegura tonta carente de valor palabra silencio estúpida dolorosa humillante insensible. Palabra desdicha injuria

golpeadora amarga represiva asesina. Todas ellas  
desechadas con el abracadabra de la poesía.

Continúa la procesión. Se asoman las mías. La  
poesía toca mi mano que es mi boca. Se apodera  
de mis dedos. Me transforma mujer hablante me  
esculpe. Cada cincelazo me moldea mujer valiente  
libre vital mujer pensante crítica guerrera. Cada  
cincelazo me moldea mujer deseosa sensible feliz  
mujer fuerte revolucionaria contestataria. Cada  
cincelazo me moldea mujer cambiante amorosa  
risueña me transforma mujer naranja pez mamá  
derrumba censura esculpe mi voz mi lengua mi  
ser. Cada cincelazo mi libertad.



## **I. Me como mi pasado**

## **1. Retrato de familia**

Recuerdo  
libro mi presente afianzado en el pasado  
lo traigo y lo como...  
...a bocanadas

## **Genealogía en corto**

**Mis padres se conocieron** en un pueblo que mi hermano mayor gusta comparar con el Comala de Pedro Páramo. Ciertamente, Simón Sarlat no dista mucho de ser aquel pueblo mitificado por Rulfo. Sorprende ver una iglesia en cada esquina, vacía de creyentes y mirar todos los días en la única cantina del pueblo un sin número de fieles borrachos.

En ese pueblo llamado Simón Sarlat, en un salón de clases se encontraron mis padres. Mi padre el profesor, mi madre su pupila. Ella se enamoró de mi padre por el mismo motivo que mi abuela de mi abuelo: por su gallardía y buen vestir. Él se enamoró de mi madre por su cabellera de elote tierno y su blancura infantil. Y como buenos pueblerinos, una noche de julio emprendieron la huida en busca de su destino. En ese su caminar nacimos cuatro hijos: Miguel Ramsés, Ana Esther, yo, nombrada como mi madre, Magnolia y, David.

El mayor de mis hermanos, heredó su nombre del gusto de mi padre por la cultura egipcia. Nombre de grande como él. Sin pretenderlo, por azares del destino es un Juan Preciado en constante búsqueda de su origen. Heredero indiscutible de la sensibilidad acorazada y desnuda, hiriente y herida de la familia.

Ana Esther, nombrada así porque nació en los tiempos de la docilidad religiosa de mis padres. Tal vez por eso es la irreverente indomable de la familia. Siempre contestataria. La golpeadora y la golpeada. La más querida, la más mal querida. Tal vez por eso su noble entrega, su gran bondad. Tal vez por eso es carta abierta de nuestra verdad familiar.

Me dicen que el día de mi nacimiento mi padre iba a ser internado y que en su lugar fue mi madre quien se quedó hospitalizada para darme a luz. Soy la única que no fue recibida por una partera. Debo mi nombre a mi abuela materna, quien dijo que yo era el retrato vivo de mi madre cuando ella nació. Si no soy su vivo retrato al menos soy la más vivificada de sus hijos, por ella y pese a ella.

David, el pequeño gran gigante. Dice más con su silencio que con su impasible voz. Si algo lo distingue de los cuatro es su mesurada emotividad, mesurada como su constante lucha en un mundo que lo pone a prueba todo el tiempo. Entre pasos firmes construye su destino de hombre que es. En la familia es el Francisco de Asís. En cada saludo da su corazón en la mano.

## **El origen**

**Fue en un salón de clases.** Mi madre estuvo especialmente platicadora ese día. Como la escuela era el único lugar donde podía hablar y decir con libertad lo que sentía o pensaba sin temor a recibir una bofetada de mi abuela, la llamada de atención de su maestro de sexto año, con voz grave y fuerte no fue amenaza suficiente para que dejara de platicar con sus amigas. Hubo tres llamadas de atención por parte de él y por fin llegó, acaso buscado, el castigo.

Acarrear agua del pozo y lavar los baños de la escuela para mi madre y sus amigas más que un castigo fue una oportunidad que les permitió seguir en el relajo, mismo que fue acallado por otro regaño de su maestro, quien obtuvo por respuesta una mentada de madre seguida de risas ahogadas. Tres horas de rodillas sobre tapas de cervezas abiertas bajo el sol, la queja con sus padres que trajo como consecuencia la temida *sinchiza* con vena de plátano y, un pulcro seis en el certificado de sexto grado, fueron castigos suficientes para que el maestro perdonara a su alumna más rejeja e irrespetuosa del insulto más doliente que le pudieran espetar. No imaginó que años más tarde volvería a escuchar el mismo insulto pero ya no en la posición de maestro sino de esposo, en condición de

igualdad y por ello sin la severidad del castigo que le hubiera gustado hacerle pagar mi padre.

Tal vez esa irreverencia de mi madre instó a mi padre a enamorarla después de permanecer en casa al truncar sus estudios por la baja calificación obtenida. Quizá fue plan con maña aprovechar su carácter de mujer rebelde para mantenerla bajo el control materno mientras él encontraba la forma de atraer sus ojos hacia los suyos. Quizá después de conocerla en su faceta de adolescente encabritada posó la mirada en sus rubios y ondulados cabellos largos, en su mirada limpia y soñadora resaltando sobre su blanca piel. Quizá fue así como se enamoró de ella.

Por lo que fuera, a ninguno de los dos les pasó por la cabeza que un año después de ese incidente en el aula, estarían en un hotel del entonces conocido Puerto de Frontera iniciando su historia de amor y desamor en un nido que hicieron suyo por unos instantes, dejando atrás cualquier preocupación de ser sorprendidos en falta porque esa misma noche, unas horas antes, mi madre tuvo como cómplice a mi abuela para que huyera con el maestro, después de tres negativas rotundas de mi abuelo para recibirlo y aprobar cualquier romance entre ellos.

Así empezó todo. Con una mentada de madre y la huida de ambos que duró sólo una noche y una mañana, porque pocas horas después del medio día, los dos hermanos mayores de mi madre los sorprendieron comiendo, cara al mar, en el mercado del puerto, de donde se los llevaron directamente al registro civil donde firmaron el 'sí' que los mantendría

unidos por el resto de sus días y el ‘sí’ que los haría formar la familia de la que soy parte.

## I

Quiero recordar con intención de liberarme. Fueron momentos de angustia. No era pesadilla. Era algo peor. La culpa. La pesadilla termina, la culpa no. La culpa se lleva a cuesta como plomo inamovible. No sobre la espalda sino dentro, fuera del sueño que es peor.

¿Culpa de qué?

No me perdonan la traición. Aún no ¿Algún día?

Me fui, no podía quedarme. Hacerlo implicaba mi muerte. Sólo ellas comprendieron mi partida. Era de esperarse, de un modo u otro ellas y yo somos una. Mis amigas. Eternas. Ellas y yo. En ese entonces compartiendo un gusto por la diferencia, sintiéndonos grandes, más grandes que todos, que todo. Invencibles. No me conformé. Quise ser todavía más grande, quise volar, demostrar que podía hacerlo. Me fui a seguir comiendo la vida en otro lugar, en otro espacio con ellas a mi lado, porque nunca me dejaron ni yo las dejé.

Ellos no. Ellos no entendieron mi partida, aún mi hermano mayor, quien también compartía el sueño de grandeza que existe en mí.

Cuando niños, él llegaba de visita a casa. A quien se dirigía prestamente después de saludar a mamá era a mí. Me sabía su consentida, por eso cuando ensalzaba



mi destreza física siempre intenté complacerlo de la mejor manera, como cuando nos llevó un balón de fútbol americano y entre mis otros hermanos fui quien primero encontró el modo de atraparlo.

En la adolescencia, una mañana vino a mí, acurrucándose. Puso su cabeza entre mis pechos y se durmió. Somnolienta y sorprendida, quedé inmóvil cuando sentí su cuerpo muy cerca del mío, su cabeza entre mi pecho. A duras penas respiraba. Sentí su deseo de permanecer así el mayor tiempo posible, como niño cobijado por el seno de su madre. Más yo no era su madre y nunca lo seré.

## **Me como mi pasado I**

**Estoy acostada en la hamaca**, sola, con una calentura de tres días. Ayer me visitaron los compañeros de la escuela con mi maestra Edith. Ella siempre me dice que soy su consentida, ayer me lo demostró. A veces en el salón de clases me acaricia el lunar que tengo en mi brazo, me dice que es muy lindo. La próxima vez que se embarace su hija va a nacer con un lunar similar al mío, más pequeño, en su mano derecha a la altura de la muñeca. Se le va a conceder el deseo de tener un lunar que acariciar. Me dio gusto ver al grupo de segundo año alrededor mío y con mi maestra al centro.

Mi hermana ha llegado de la escuela. Vino a casa a tomar un refrigerio, es la hora del recreo. Me trae un regalo. Trajo tres bolis de los que me gustan, se queda con uno y a mí me da dos. Soy feliz, me bajó un poco la calentura, me siento mejor. Sabemos que es un secreto, no debemos decirle a nadie que he comido bolis. Si se enteran, una regañadiza no nos la quita nadie y a Ana, tal vez una cinchiza.

Me preocupa mi hermana porque además de bolis trajo varios dulces y no creo que el dinero que nos da mamá le alcance para tanto. Pienso en el señor de la tienda, el de la esquina, un viejo feo y creo que hasta malo. A veces, cuando vamos rumbo a la

escuela, cuando no estoy enferma, llama a Ana dentro y ella va enseguida. Le da dulces mientras le dice algo sonriendo con cara de malvado. Cuando Ana regresa conmigo le digo que para qué va con él, que para qué la llama, que la voy a acusar con mis papás. Ella me dice con calma que don Pascual es un señor bueno que le gusta regalar dulces porque en la tienda tiene muchos. Pero yo no le creo.

## II

Mi madre ¿cómo dejarme ir? Por ella que nadie se fuera. Al final todos nos fuimos. Fue tan abrupta y continua nuestra partida que por eso no perdona. No estaba lista para nuestra ausencia, no le dimos tiempo para asimilar y aceptar nuestro vuelo. Al final, terminamos dejándola más sola de lo que siempre se ha sentido.

El mayor fue el primero en irse. Tan pequeño, tan lleno de ternura, de amor, de lágrimas. Tan lleno aún de la cálida y amorosa leche de ella. Ahora la busca en el seno de todas las mujeres con las que duerme para saciar el hambre de caricias en que lo dejó, insaciable. Él lo sabe.

Después la mayor, por quien el primero se fue (de sus brazos mas no de su corazón). Fue la única que partió de casa a la usanza tradicional. Muy tardíamente quizá. La apuesta de muchos de que a los quince años volaría la palomita (por como era ella, tan alegre, tan feliz, tan generosa con su felicidad y voluptuosidad) no se vio consumada.

A continuación el pequeño. Una noche silenciosa rompió la oscuridad en la que estaba y se fue hacia la luz que le diera la esperanza tan necesaria para vivir. No avisó, no pidió permiso, no escuchó su llanto, no escuchó a su corazón destrozado por su partida. Se

fue sin voltear su mirada a ella. Si lo hubiera hecho se habría convertido en piedra. Prefirió ser hasta morir de carne y hueso.

En seguida yo, sin darle tiempo de expirar el dolor por la ausencia de todos.

## **Me como mi pasado 2**

**Este día es especial** para mí. En una fecha como hoy mi madre me parió, hace diecinueve años. Regreso de la universidad y encuentro para comer frijoles acompañado de arroz. Callo mi emoción desencantada y voy a mi cuarto a descansar mi tristeza mientras mi madre revisa la libreta de tareas a Dalila, la prima niña que vive con nosotros desde hace cuatro años. Madre ve la fecha anotada en el cuaderno de Dalila y sube con gran entusiasmo a felicitar me. Nadie se acordó de mi cumpleaños ni en la universidad ni en casa pero el hecho de que mi madre lo haya olvidado es motivo suficiente para no perdonárselo y rechazar con frialdad de acero el abrazo tan emotivo que vino a darme. Grito *no me toques no me toques no me toques* y me vuelco en la cama. Ella baja con un golpe de culpa que le hice sentir. Yo, quedo con mi diario escribiendo arrebatada con las letras más grande que puedo *te odio te odio te odio te odio te odio*. Nunca más lo volveré a escribir ni a sentir con tal intensidad como esta vez.

### III

Su primer destierro fue del hogar materno. A ella también aunque más tardíamente en que dejó a mi hermano mayor, la dejaron en orfandad. Mataron su infancia enviándola a moler pozol, echar tortillas, lavar la ropa, limpiar la vergüenza de su padre en casa de su abuela. El segundo destierro fue de su pueblo. Una madrugada de julio salió con el corazón lleno de tristeza, apesadumbrada por su porvenir y por el nuestro hacia la ciudad donde, según mi padre, viviríamos mejor y nos labraríamos un buen futuro. *Lentamente así fue.* Cuando llegamos al paraíso prometido el desencanto para ella no fue mayor que el dolor de saberse aislada no solo de su familia sino del mundo entero.

Salir del pueblo para mejorar la vida resultó un fiasco. Una colina inhóspita rodeada de alimañas y mal monte, casi deshabitada. *Cuando llegamos sólo había dos familias recién instaladas en la “colonia”.* Una choza a medio construir fue lo que encontró a cambio de la comodidad hogareña y del prestigio que gozaba en el pueblo como la mujer del maestro, *tan respetado como un cura en ese entonces.* Nunca se repuso de la desolación que llegó para quedarse dentro de sí. Ni su llanto ni la compañía de nosotros, sus hijos, pudo restar intensidad a ese sentimiento

que tal vez existía desde siempre en ella y que en esta ocasión se intensificó hasta el grado de asumirlo como un modo de estar en el mundo, como su mejor modo de ser en él.

Desde entonces acoge a quien a ella llega demandando alimento, vestido, compañía. Los recibe solícita y si es varón mucho mejor. Intenta, *qué más da si consciente o no*, saldar la deuda con el mayor. Mas el pedazo de corazón que se llevó cuando se fue de su regazo, ni sus hermanos ni sus otros hijos ni sus sobrinas ni el niño nombrado su hijo adoptivo podrán resarcirla. Sí, en parte, sus pollitos, patos y cerdos por los que se desvive y vuelca su gran amor maternal contrariado por la ineludible y distante voz de la madurez filial.

Hoy desentierra sueños, recuerdos, niñez. Se va a reconstruirlos en el terruño paterno, a vivir su soledad rodeada de patos, pollos, grillos, ranas. Va a reencontrarse con su pasado, *a la semilla, a fertilizarla con lágrimas que brotan de sus manos*. Se va ¿a bien vivir?



### **Me como mi pasado 3**

**Por vez primera** siento envidia de Ana. Siempre me he creído -porque me lo han hecho creer- superior a ella en todo pero hoy me doy cuenta con cierto dolor y rencor que no es cierto, que no es así. Hoy descubro que ella tiene sus encantos y eso me pone de malas y triste. Ella ya cumplió doce años, yo en medio año cumpliré once. El niño que me gusta no me mira a mí sino a mi hermana. Jugamos “encantados” o “toca toca”, la única a quien persigue es a Ana. Yo no le he dicho a ella que ese niño me gusta y entonces le sigue el juego por jugar porque sé que él no le gusta. Yo tengo otros gustos pero cuando crezca, cuando cumpla quince años, tendré un novio que antes habrá sido su novio. Entonces Ana me cuidará diciéndome *no te dejes tocar los senos, no te dejes tocar las nalgas, no te dejes tocar, no te dejes llevar a un hotel*. Entonces yo no le haré caso y dejaré que mi primer novio me toque lo que no me debe tocar y entonces terminará el encanto y le diré adiós.

## IV

Qué decir de mi padre. Un caso aparte e inherente a todos a la vez. Desde que dejaron ir a Miguel a vivir con mis abuelos paternos a los dos años de edad, no hubo descanso para él. Todos los días mi madre le recriminaba su falta de paternidad, su egoísmo filial que truncó su maternalismo desbordante. El olvido fue el gran error de mamá, su gran error. Una tarde, antes de dar a luz a su primogénito, mi padre pidió, le imploró no lo olvidara cuando naciera, no le quitara el lugar que ocupaba en su corazón. El olvido de ella a esa petición fue el acabose del amor entre ellos.

Para cuando llegamos a la ciudad, realmente un cerro extenso y solitario situado en la periferia de la capital, la recriminación diaria de ella se multiplicó en intensidad por causas muy justificadas. Sin embargo, esos momentos no hicieron mella en él: de todos los que llegamos a Sabina, fue mi padre el único feliz. Nada ni nadie pudo desaparecerle esa felicidad. Claro que su felicidad tuvo un gran origen: por fin tenía algo que consideraba suyo, por fin pudo construir con sus propias manos una casa en un terreno elegido por él aunque esta fuera en principio una choza hecha con trozos de palma y taciste, con techo de cartón que con solo mirarla invadía la sensación que en cualquier momento se derrumbaría. Por lo mismo la nombró La

Chueca y en el primer cumpleaños de Ana celebrados allí, posó muy orgulloso usando la casa como fondo para la fotografía del recuerdo. Y es que en el pueblo aunque pagó los terrenos y la construcción de sus casas (tuvo tres antes de La Chueca) los terrenos en que las construyó y vivió, pertenecieron a mis abuelos maternos. Este único pero gran detalle lo hicieron sentirse como un extraño, acentuados por las constantes visitas de mi abuela al terreno de junto y de paso a nuestra casa. Por eso su gran felicidad al pisar terreno neutro. Empezó desde cero cavando y enterrando con sus propias manos los palos de taciste y de palma, donde construiría a la larga su última casa. Sin embargo, como toda ráfaga de felicidad esta llegó a su término, por fortuna para él, lenta e imperceptiblemente.

Después de la euforia de lo nuevo se asomó la cruda realidad y entonces la prolongada transformación de La Chueca-choza en casa-hogar desató el resentimiento de mi madre por haber dejado su pueblo y llegar a otro lugar que no alcanzaba ni siquiera esa denominación. Su voz altamente resentida y dolida no dejó de escucharse hasta el día en que decidió marcharse para siempre de ahí. Le duró la indecisión de irse once años. Le costó hacerlo. El único soporte que le permitió mantenerse allí, lejos de su pueblo y de su gente, fueron mis tíos, sus hermanos menores, quienes al mudarse con nosotros en turnos, dieron pie a una constante lucha de autoridad entre mi padre y ella frente a mis hermanos. Ella siempre salió ganando.

Durante ese tiempo, mi padre siempre vivió exigiendo, peleando su lugar a gritos. Cuando no a gritos, en silencio, en encierro como protesta. No recuerdo una sonrisa suya en esos tiempos: seriedad, mal humor, palabras mínimas, estoicismo, baños en las madrugadas de invierno, religiosidad a medias y en voz alta, caminata inalcanzable e imparable los domingos. Agotador.

Ahora, en sus tiempos de madurez, solo, continúa sus caminatas a solas, sigue imparable pero alcanzable. Camina con su propia ley no sólo los domingos, todos los días, con religiosidad. Camina a solas con la palabra bajo sus brazos, con el sol sobre su rostro y de vez en cuando, cerveza en mano, festivo sonrío y grita de júbilo ¡hasta baila en su cumpleaños! jovial, risueño, feliz. Ahora habla, no grita. Habla con parsimonia. Se encierra en su casa no como huida ni protesta, a descansar. Cuando quiere compañía, la busca y la encuentra, cuando quiere soledad va en pos de ella y la posee. Vive saludando y llamando a la vida en cada despertar.

## **Me como mi pasado 4**

**Hoy cumplo quince años.** Entre todos los regalos me provoca extrañeza un reloj que vino de manos de mi Mamacota, extrañeza porque a mis primas y hermana mayores que yo, acabo de recordar, también les dio de obsequio un reloj cuando llegaron a esta edad. Pienso, para ella llegar a los quince años significa el inicio de una etapa determinante para el futuro. Pienso, tiene que ver con la forma cómo voy a organizar mi vida con el tiempo, cómo voy a enfrentarlo cuando sienta que empieza a devorarme o cómo debo enfrentarme para no devorarlo yo. No sé. Lo que sí sé es que a partir de este obsequio me entra una angustia por el tiempo que me llevará a evitar el uso de reloj. A partir de mis quince años evito en lo posible regir mi vida por un artefacto que me indique puntualmente mi posición en el mundo, un artefacto que evidencie mi falta de seriedad y continuidad en algunos planes a realizar. Sin embargo, de manera inconsciente, burlándose de mí el tiempo, y cumpliendo la consigna implícita de mi abuela al obsequiarme este reloj azul, organizaré mi vida a partir de ciertos años, según yo, determinantes: veinticinco, treinta y cinco, y cuarenta y cinco, etc.

## V

¿Yo? ¿Qué pasó conmigo en este deambular de mis padres en aquel lugar inhóspito cercano a la ciudad? Desde el momento que llegamos para no regresar más al pueblo, empezó mi aventura por el mundo, una aventura que en principio viví como tragedia, con el paso del tiempo pasó a ser el descubrimiento de la vida, de mi existencia en un mundo antes desconocido.

Antes de eso, vivía en la tierra mágica de las hadas y las princesas. Me sentía la princesita de mi papá. Mi padre tuvo la costumbre de comprarnos los clásicos cuentos infantiles en ediciones con imágenes de los personajes. En cada relectura siempre asumí el lugar de las princesas. Recuerdo, tenía seis años, me inscribieron al concurso de la reina de la primavera. Quedé en segundo lugar. No entristecí pues pensaba que ese lugar, el de una princesa, me correspondía. Fui feliz porque mi sueño se concretó en una realidad tangible, vistiendo y sentándome en el lugar de la princesa en el escenario y en el carro que nos dio el paseo por la calle principal del pueblo.

Yo, la hija del maestro, gozaba de privilegios que en ese entonces tenía el magisterio tanto económica como socialmente. Fueron los tiempos del auge de la televisión. Mis padres fueron los primeros en tener

un televisor en el pueblo. Su llegada provocó todo un acontecimiento. Fue la temporada de casa llena, más bien, banqueta llena, pues todo niño o adulto que pasara por la casa en el momento de estar encendido el televisor, hacía escala en nuestra puerta, si era atrevido se escabullía entre los demás niños para sentarse en un espacio dentro, embelesado igual que mis hermanos y yo, a ver el programa que estuvieran pasando: Heidi, En familia con Chabelo, las películas del Santo o Érase una vez, programa que afianzaba el mundo mágico construido en mi infantil cabeza.

En Sabina, la magia desapareció. El ruido de las alimañas y de la lluvia que en el pueblo incentivaban la calidez materna y fraterna, en nuestro nuevo hogar se convirtió en fuente de angustia y miedo para mí. La Chueca, para mi padre, motivo de orgullo personal, fue para mí motivo de inseguridad, de frío y llantos quedos indiferenciados con el murmullo de insectos en las primeras y largas noches. En ese entonces, amortiguó mi miedo y repulsión a ese lugar inhóspito la creciente cercanía con mis hermanos, quienes seguro andaban en el mismo azoramiento que yo, tratando de adaptarse lo mejor y más rápido posible al extraño lugar que nos enfrentaría a una nueva vida casi opuesta a la tenida en el pueblo.

La adaptación y aceptación me llevó años. El cambio no sólo implicó salir de la comodidad de una casa segura y cálida, sino también implicó llegar a una sociedad desconocida y distante, donde ser hija del maestro no significaba nada. Salimos perdiendo monetariamente, pues lo que se compra en el pueblo

con cincuenta pesos, en el mercado de la ciudad se compra al triple de ese precio. La calidad de vida de la familia de un maestro de pueblo se convirtió en la calidad de vida de la familia de un obrero en la ciudad. Mi madre tuvo que trabajar como chacha, cosa impensable y humillante para ella en un principio, en casa de una doctora. Mis hermanos y yo debimos madrugar una temporada para ir a una granja de gallinas a quitarle las chachas a los pollos aliñados y llevar menudencia a casa, como pago de nuestro quehacer diario.

Ese fue el principio del despido de mi mundo infantil y la bienvenida al mundo real, que así como derrumbó algunos de mis sueños, me llevó a construir otros que con el paso de tiempo fui logrando afianzar y concretar. Cuando al fin pude asimilar la verdad de la vida, pude comprender que no todo es color de rosa, volví a encontrar la magia, no sé dónde, quizá en la palabra, en la literatura misma. Desde entonces no las he soltado. No he dejado que se vayan. Están aquí. Acompañándome. Hablándome. En estos instantes, haciéndome feliz.



## **Me como mi pasado 5**

**Está oscureciendo.** Es el momento ideal para jugar “esconde-esconde”. Alguien propone jugarlo y entonces los demás dicen que sí. A mí me gusta jugarlo de día, con la luz del sol rodeándome. De noche me da miedo pero le entro al juego porque no quiero irme a casa. La oscuridad me parece peligrosa. Me da miedo encontrar a alguien inesperado y desconocido en el escondite que yo escoja. También me da miedo no ser encontrada, perderme en la oscuridad silenciosa. Cualquier ruido me acelera el corazón, mis sentidos se agudizan, empiezo a temblar, no puedo evitarlo y grito *aquí estoy*. Soy la primera en ser encontrada y entonces ahora yo soy la buscadora. Nuevamente la angustia. Me entra el miedo de encontrar a alguien que no esté jugando y que esté al acecho de cualquiera que se acerque a su escondite. No hay nadie a la vista, todos se han escondido ya. Empiezo a buscar y voy encontrando rostros familiares que me tranquilizan. Me faltan tres. Sigo buscando. Seguramente uno de ellos, si no es que los tres -los que quedan son varones- se ha escondido en la casa del ingeniero, que está en construcción. Voy con tiento, el murmullo de los grillos y demás insectos se vuelven gritos para mí. Repaso con mis ojos bien abiertos un cuarto, luego otro y llego al baño. Ahí hay alguien, lo presiento.

Estoy a punto de salir corriendo pero una voz me paraliza. Pronuncia suavemente mi nombre pero como mandato. Logro identificar su voz y mis latidos se aceleran a mil por hora. Esa noche, en plena oscuridad, con el miedo y el deseo encontrándose, di mi primer beso.

## **Fine**

### **I**

Sí Se ha marchado Pensabas que con sólo deseirlo él se quedaría para siempre Pero no Se ha ido y hoy despiertas con un desconocido en tu cama Intentas sonreírle intentas encontrar algo Que te diga algo pero no pasa nada Nada Le hablas pero es un desconocido y como tal te responde sin responderte El silencio te angustia El silencio te abrumba Le das la espalda y al cerrar los ojos te vuelcas en un precipicio ancho y profundo Muy profundo Laberíntico Pretérito.

### **II**

Sales a destiempo No encontraste nada Logras recuperarte y te serenas Volteas Sigue ahí inmóvil indiferente Empiezas a mirarlo por primera vez a recorrer su rostro su cuerpo Vas encontrando huellas en las que crees reconocerte No son las únicas hay otras Más grandes más firmes más pesadas y aunque ves algo de ti en su rostro no te dice nada Quieres desaparecer esa extrañeza cerrando nuevamente tus ojos pero los vuelves a abrir y te sigue pareciendo extraño ajeno a ti.

### III

Dejas al desconocido en tu cama te levantas entras al baño para lavarte la cara Tus manos no reconocen tu rostro te miras en el espejo que te dice eres otra desconocida. Entonces haces lo mismo que él Te marchas Dejas a los dos desconocidos en una cama que ahora también desconoces Que te es ajena.

## **2. Serengeti**

*Habíamos entrado en la inmensa  
llanura de Serengeti, la más grande  
concentración de animales salvajes.*

Ryszard Kapuscinski,  
*Ébano*

La contundencia de abrazos a palabrazos.  
Si alguna vez nuestra palabra fue tierna, ya  
no lo es.  
Transmutada, trastocada, manoseada,  
ahora ruda, tosca, violenta  
capaz de provocar los más biliosos vómitos  
capaz de mantenernos en la infelicidad  
permanente.

Estos días en familia  
(sin Chabelo sin abuelos)  
botella en mano  
(sin ella)  
bailamos y cantamos sin tapujo nuestro amor  
golpeamos y gritamos como tribu rayando  
en lo animal  
hasta por amor matar

## I

Cuando nació uno de mis primos, su padre, mi tío Cando, hermano de mi madre, le puso el nombre de mi padre y de mi abuelo materno para comprobar la creencia de que si le ponía el nombre de algún familiar, este heredaba la personalidad de los familiares espejados en él. Así nombró a su hijo cuando nació: Tito de Jesús. Del primero, deseaba heredara su seriedad y gravedad en el conducirse socialmente; del segundo, su inteligencia y habilidad para la oratoria. Para aquellos que no crean en estos preceptos culturales les diré que mi primo heredó esas cualidades que mi tío quiso pero también corre el riesgo de heredar otros caracteres que forman parte de la vida de ambos personajes admirados por él: el gusto desenfrenado por el alcohol, por las mujeres y por la aventura.

Y como en una aventura, este tío salió huyendo de su pueblo por haber apuñalado a su primo hermano quien fue a reclamarle el haber insultado a su hermana, quien a su vez, se entrometió con su lengua maliciosa en el amorío de mi tío con la hija de una pastora (religiosa), amorío trunco por este sangriento desenlace. Para que vean que la exacerbación de mi tío, al parecer es su estado natural, narraré una pequeña mas no por ello justificable anécdota. En los pueblos

se acostumbra en determinadas fechas realizar ferias para festejar al santo patrono, para elegir a la flor más bella o por cualquier otro pretexto. Para estas fechas se contratan grupos musicales de moda para agasajar a la gente en la noche principal del festejo. En el sur de México, en los tiempos de mi tío, lo eran desde Chico-Ché, Karmito y los Supremos hasta Checame o El pulpo y sus teclados. El caso es que como todo muchacho inquieto, mi tío asistió muy puntualito a uno de esos bailes para, entre otras cosas, ver llegar a las jóvenes solteras y elegir entre todas con quien abrir y cerrar el baile. Esa noche cuando empezó a tocar el grupo se acercó muy seguro, muy varonil, muy muy a sacar a la muchacha que le gustó y ... ¡zácatelas! que recibe un no a su propuesta. La muchacha se negó a bailar con él. En respuesta a la negativa inesperada, le dio una tremenda cachetada acompañada con la frase “si no vienes a bailar, entonces a qué chingao vienes”. No quiero aquí señalar la violencia ejercida por el macho sino esta actitud espontánea que el cuerpo de mi tío no pudo detener y que fue más allá de un reclamo verbal.

Quizá mi tío, sabiendo su condición animal que más sobresale en él, tan humano a la vez, deseó no heredar a su hijo su instinto violento y quiso cambiar su historia nombrándolo diferente. Sólo el tiempo dirá lo que Tito de Jesús será.



## **Me como mi pasado 6**

**Nuevamente en la hamaca.** Nuevamente con fiebre. Una fiebre altísima que me sale de la nada.

Llego del trabajo y encuentro a Ana en casa. Está de visita. Se casó hace tres años y tiene un hijo. Yo me estoy sintiendo mal desde la mañana así que llego, saludo a mi madre y a mi hermana brevemente y me voy a mi cuarto a descansar. En este descansar mi temperatura corporal ha ido en aumento. Empiezo a sentir frío y me tapo de pie a cabeza con la colcha más gruesa que tengo a la mano. Cuando Ana sube a despedirse y me encuentra temblando le grita a mi madre que estoy hirviendo en calentura. Todo empieza a moverse afuera. Estoy al borde del delirio. Lllaman a mi tío Teo, el enfermero de la familia. Él ha traído una sustancia que me bajará la fiebre. Me trata de una forma amable y dejo que me pinche el brazo para pasarme suero, para que no me deshidrate y me tranquilice.

Mi tío Teo me deja reposando en la hamaca. Me siento mejor. Está bajando la temperatura y desaparece la sensación de disolverme en el todo o en la nada que me invadió hace un momento, en el momento más álgido de la fiebre. La imagen de mi tía Beti viene a mí. Tengo miedo de enloquecer. Pienso en ella, en lo que siente cuando le entra ese estado

de calor insoportable que la hace desnudarse y correr de un lado a otro sin que pueda por sí misma parar. Porque antes de estar en la hamaca y después del grito de mi hermana, he sido capaz de maldecir y hasta desear golpear a mi madre cuando me bañaba con agua tibia para bajarme la fiebre.

Hace una semana decidí irme a la Ciudad de México a estudiar, a empezar de cero, a vivir sola. Se lo he dicho a la familia y ahora mi madre me pide que posponga mi viaje porque no me puedo ir enferma. Dentro de una semana, lo decidido en estos momentos, me iré. Ella, mi madre hará su melodrama de siempre pero eso no impedirá mi partida. Tengo la certeza de que si me quedo, enloqueceré. Tengo veinticinco años. Quiero vivir.

## II

A mis hermanos los consideré durante mucho tiempo como punto y aparte de los defectos familiares. Sin embargo, el día que los vi haciendo el acto más cruel que yo hubiera visto hasta entonces, la imagen benévola e inocente proyectados en ellos, desapareció. Ya había escuchado en pláticas con sus amigos, las aventuras que tenían cuando iban al campo, un gran solar con árboles, arbustos y zacate, que rodeaban una extensa laguna. Allí se iban a nadar y casi siempre a tirarle piedras con el tiraúl a los pájaros que agarraban desprevenidos en un árbol o en pleno vuelo. También observaba cómo al jugar “tamalada” o “trébol” caían con una saña desconocida para mí, sobre él o los amigos más débiles para evitar en lo posible ser ellos los recibidores de ese gran peso y prolongar al mismo tiempo el placer de sentirse poderosos sometiendo a los otros corporalmente. Como era una actitud que todos los jugadores compartían (algunas veces alguien salía lastimado), yo lo consideraba como algo cruel pero hasta cierto punto normal en unos adolescentes que estaban midiendo su fuerza y buscando su lugar en el grupo. Pero a lo que vi esa tarde hacer a mis hermanos con dos de sus amigos, no le encuentro explicación ni justificación alguna.

Nuestra familia fue una de las primeras en llegar a Sabina, ahora un fraccionamiento. En ese entonces con todas las señas de una ranhería: pocas casas, cuando mucho siete, grandes espacios entre cada una de ellas, un pozo que proveyó a todos los vecinos de agua y un solo regulador de luz eléctrica. El agua potable y el drenaje eran servicios que tendríamos muchos años después. Los terrenos baldíos estaban cubiertos de pasto, de arbustos y pequeños árboles frutales. Cuando no, el terreno estaba ocupado por arena y piedras grandes, señal de que pronto ocuparía una casa ese espacio. Justo así estaba nuestra casa, al lado de un terreno lleno de grandes piedras y poca arena, en cuya superficie ya se habían instaurado pequeñas gramas. Ahí, mis hermanos y sus amigos hicieron un espacio ideal para tirar a matar pajaritos. Ahí vi cómo agarraron a una gata preñada, la tomaron de sus cuatro patas y meciéndola como se mece a los niños en la hamaca para agarrar vuelo, la aventaron insensiblemente sobre las piedras más grandes. Lo peor de todo es que la gata, desprevenida y con el golpe, no reaccionó a tiempo y nuevamente fue tomada y aventada por mis hermanos sobre las piedras hasta que esta pudo huir. Creo que esa vez derramé unas lágrimas por la gata y por mis hermanos porque vi un espíritu asesino, violento, cruel en ellos, atentando sobre la vida de la gata y de sus hijos ¡atentando contra la vida!

Los amigos de mis hermanos hicieron algo similar metiendo otros gatos en un costal y aventándolos también sobre las piedras. Sin embargo, a ellos que

eran mis vecinos, pude encontrarles una justificación a su actuar, pues sus padres que se las daban de grandes y honorables cristianos porque donaron parte de su terreno para construir la primera iglesia protestante en la colonia, de vez en vez, por diversos motivos, muchas veces por dedicarse al juego, les daban azotes no con cinturón ni con bejucos sino con cables que se utilizan para la electricidad y no unos cuantos sino muchos azotes hasta más no poder. En nuestra casa oíamos no los llantos sino los alaridos de ellos. Uno piensa, con semejante forma de educar ¡qué se puede esperar de los educados!

Pero a mis hermanos, a quienes mis padres rara vez pegaron y menos con cinturón, no les pude encontrar nada para justificar ese acto bárbaro. Después de eso ya no los vi con los mismos ojos, mi mirada cambió y entristeció. Ellos también son parte del clan familiar.

## Me como mi pasado 7

Es media noche. Todos en casa estamos dormidos hasta que la música, surgida de unas guitarras y tres voces que las acompañan, nos arrebató el sueño, en un primer momento, a las tres que dormimos en el cuarto que da a la calle. No puedo creer lo que sucede. A mi madre le han traído serenata y no es mi padre quien se la ofrece. Yo estoy helada del miedo. Las tres, mi madre, mi hermana y yo permanecemos mudas, mirándonos pasmadas. Los músicos han interpretado ya tres canciones y mi madre no hace nada, nada de nada. Yo me atrevo a pedirle que le diga a ese hombre que se vaya pero está paralizada. El hombre le habla por su nombre. No dice más nada, sólo pronuncia *magnolia magnolia magnolia* repetidas veces. Su voz revela que está borracho pero también enamorado. Yo sigo aterrada porque pienso que en cualquier momento mi padre saldrá y se desatará el apocalipsis, el acabose. No. Nada sucede más que lo que pasa fuera de casa y dentro de cada una de nosotras. La serenata terminó hace media hora y el enamorado de mi madre se fue sin respuesta alguna. Mi padre no ha salido de su cuarto. Quizás interpretó que la serenata fue dedicada a mi hermana o a mí. No sé. Quizás sabe que no es así, pero tal como mi madre, actúa como

si la noche no se hubiera interrumpido y se queda internado en la oscuridad de su cuarto.

Yo no puedo conciliar el sueño. La adrenalina me ha invadido. Me ha desconcertado y a la vez emocionado el atrevimiento de ese hombre de mostrar abiertamente su amor a una mujer casada, mi madre. *¡Qué insensato! ¡Qué le da tanto valor!* pienso. Al mismo tiempo me respondo, *además del licor, el amor.* El amor que le dará la paciencia de esperarla todo el tiempo que ella necesite para después, en recompensa de su paciencia y de su espera, tenerla a toda ella, como imagino, mi padre nunca la tuvo.

### III

Tan ellos forman parte del clan familiar que el mayor de mis hermanos sufrió en carne propia las bromas pesadas de mis tíos maternos cuando él iba de visita al pueblo. En ese entonces mi hermano vivía con mis abuelos paternos en la capital del estado y pueden atribuirse los desplantes y humillaciones de mis tíos a su condición de ciudadano, sin embargo, lo cierto es que la forma en que trataban a mi hermano era la misma en que se trataban entre ellos.

Mi hermano me contó que en una de esas visitas, cuando tenía como ocho años de edad, acompañó a mis tíos al Zapotal, un terreno familiar ubicado fuera del pueblo a donde iban a cazar hicoteas con sus perros, a recoger leña, a cuidar el ganado y a pescar. Para trasladarse al Zapotal y evitar el tránsito peligroso de la carretera federal, mis tíos tomaban un atajo dentro del pueblo donde cruzaban un puente hecho con palo de tinto en los tiempos de creciente y en el que se tenía que caminar en fila india porque estaba hecho para que pasara una sola persona a la vez. Ahí, cuenta mi hermano, que dos de mis tíos lo aventaron al agua y lo zambulleron varias veces para ver qué tan machín era. Dice que pasó uno de los momentos más terrible y angustiante de su vida, que nunca olvidará la saña y diversión que demostraron mis tíos



al hacerle esa bromita. Al ver el terror en el rostro de mi hermano, con cinismo increíble le dijeron: “ya, ya, tú no aguantas nada”, frase que mi hermano actualiza cada vez que repite una acción moderada en palabras pero parecida a la dureza de ellos.

## **Me como mi pasado 8**

Hemos bebido toda la noche. El perder el pase a la final ha sido el mejor motivo para emborracharnos por vez primera. Nos hemos denominado “Las Asertivas” para participar en el primer torneo de fútbol rápido femenino organizado por la universidad, nombre derivado de algunos conceptos estudiados en la materia de psicología social. Los nombres de los otros equipos también hacen referencia a la carrera que estudian. Las odontólogas por ejemplo, se han nombrado “Las Chimuelas” pero el que más me ha gustado, es el de las estudiantes de medicina quienes se han hecho llamar “Las Bojinchas”. Es precisamente este último equipo que en todo el torneo no bajó nunca del último lugar, el que ha eliminado nuestra aspiración de ganar por lo menos el segundo puesto. Mis amigas están dolidas, muy dolidas porque acostumbradas a ganar, la humillación es más difícil de superar porque hemos sido eliminadas por el peor equipo del torneo. Tan no les gusta perder que hemos ido a reclamar a los de la sociedad de alumnos, los organizadores, que hubo trampa, que hubo mano negra, aunque en realidad no fue así. Es más, hubo un momento en que abogamos por “Las Bojinchas” para que no las eliminaran y se diera una segunda ronda en el torneo.

Hoy los penales han hecho su agosto para “Las Bojinchas” y quien ha fallado en las dos ocasiones en nuestro equipo para darle el gane a ellas, he sido yo. Por la mía culpa es que en estos momentos todas estamos ebrias y sorprendentemente, contentas. Excepto Rocío, la anfitriona de la casa, abstemia y protestante empedernida; Beti, Julieta, Sara, Susana y yo, estamos hasta el copete de licor y toda la noche la pregunta a responder ha sido *¿Por qué Magnolia no metió los goles?* Entre todas las posibles hipótesis del porqué fallé los penales, siendo yo la goleadora estrella del equipo, la que más bulla ha hecho y más aceptación ha tenido es la de Sara: *a Magnolia la cohibió su admiradora, la guardameta de “Las Panteras”, equipo de enfermería, quien vino especialmente a verla jugar.* Yo nunca vi a la portera en las gradas, no sé por qué Sara sale con esa mafufada, pero es la mejor respuesta que pueden aceptar para no lincharme. Sin embargo, después de tres horas de hablar sobre el tema, voy al baño, Sara me acompaña y cuando regresamos a la sala, todos los vasos y el resto de licor que quedaba en la botella de vodka han desaparecido. Me siento traicionada. Protesto y me duermo con la pregunta a viva voz ¿por qué? A mis amigas no les gusta perder y por eso no me perdonan.

## IV

De niña, ir de paseo al pueblo donde crecí hasta los nueve años era para mí un doble suplicio. Mi madre nunca pudo o quiso entender porqué a ninguno de sus hijos, después de estar instalados en *La Chueca*, no nos gustaba ir con ella a visitar a mi abuela aunque en algunas ocasiones yo se lo dijera. Ella siempre interpretó nuestra resistencia a acompañarla como un rechazo hacia su familia, herencia maldita que adjudicaba a mi padre. Sin embargo no era ese el motivo de nuestra apatía. El motivo venía del exterior. El traslado de Sabina a Simón Sarlat duraba como dos horas y media pues en ese entonces escaseaba el transporte por esa zona y teníamos que cruzar toda la ciudad para llegar a la central camionera, tomar otro camión, viejo, ruidoso, sofocante y lento para, al fin, llegar al pueblo. Cuando nos iba medio bien, abordábamos el camión recién llegando a la central y no teníamos qué esperar a que se llenara para poder salir pero sí soportar todo el largo viaje de pie, *una hora que para una niña de nueve años equivalía a tres horas*. Cuando nos iba bien, es decir, lográbamos sentarnos, debíamos esperar media hora a que se llenara el camión y en tiempos de calor eso es un martirio.

El segundo motivo para mí del no querer visitar a mi abuela era llegar a su casa y casi siempre encontrar

a mis tíos y abuelo borrachos y cuando no, gritándose, insultándose. No era nada agradable para mí ver y escuchar esas escenas tan cotidianas de pleito familiar entre mis tíos y tías que llegaban de visita o entre mi abuela y mis primas que vivían con ella. Siempre, por el más insignificante de los motivos tenían que reñir entre ellos, incluso, mi madre. El ambiente en casa de mi abuela me parecía muy sórdido, tanto por los actos familiares como por la casa misma. Oscura, con dos ventanas y puertas pequeñas en cada extremo como única vía de ventilación y de luz natural. Un caserón parecido a una bodega, siempre llena de cosas, casi todas, inservibles. En especial, uno de mis tíos, que trabajaba en el mercado como carretillero, era quien llevaba toda una serie de cachivaches, de fierros herrumbrados o aparatos que no funcionaban con la idea de que algún día uno de esos artefactos traídos casi religiosamente cada domingo, serviría para algo. Nunca sucedió aquello, mientras tanto, la casa de mi abuela siguió siendo el paraíso de ratas y cucarachas que por azares de sus destinos anidaban allí.

Ahora que los tiempos han cambiado y yo con ellos, mi retorno al pueblo tiene otro sabor. Mis tíos, Rubén y Beto, han muerto y con ellos, mi abuela. Ella murió por la muerte de uno. Mis tíos, eran los que la tenían anémica pero también eran los que la mantenían con vida. Muy complicada la relación entre ellos. Primero murió Rubén, quien era visto por sus hermanos como uno de sus hijos preferidos. Dos meses antes de morir éste, Franklin, su hermano mayor, había fallecido por cáncer en

el estómago. Con esta primera muerte Mamalinda sufrió y lloró mucho, sin embargo, cuando Rubén fue encontrado muerto se desgarró toda ella, desde su rostro invadido incontrolablemente por las lágrimas hasta lo más recóndito de su alma. Rubén fue quien se la llevó a la tumba, sin embargo, no murió del todo sino hasta que Rigoberto, su otro hijo, y bien amado también por ella, se fuera con ellos al más allá de la vida terrenal. Mi abuela realmente murió para los que quedamos vivos, un año después, cuando mi tío Beto fue encontrado muerto, flotando dentro de su casa. Él era como una extensión de mi abuela. Nos lo recordaba todos los días con su actitud de niño desamparado, huérfano, extraviado, sin hallarse en ningún lugar, por más que mi madre se empeñara en hacerle uno, después de la muerte de su madre

## **Me como mi pasado 9**

Me gusta el libro de español lectura que este año me han dado en la escuela. La maestra Edith nos pidió que lo leamos diariamente, nosotros podemos elegir la lectura que queramos. Yo ya empecé a leerlo, algunos son cuentos y otros como canciones o poemas. De todos los que he leído el que más me ha gustado es un cuento que se llama El leve Pedro. Trata de un señor que está picando leña y poco a poco se empieza a elevar. Le grita a su mujer que está dentro de su casa y ella sale asustada. Al verlo yéndose le agarra un pie y lo jala para meterlo a su casa. Luego lo amarra a un ropero pero aún así su cuerpo no deja de elevarse y al final sale volando por la ventana y se pierde en el cielo azul. Lo que más me ha gustado de la historia es que viene acompañado de las imágenes del señor volando y de la señora tratando de que no se vaya para arriba.

Estoy en casa de mi abuela, son como las seis de la tarde y tengo el libro en la mano. La hamaca está desocupada, me acomodo en ella, cierro los ojos y mis manos abren el libro al azar. Las páginas me muestran la cabeza de Medusa convertida en piedra. Leo la historia y me quedo con la imagen de la mujer de piedra que tiene serpientes en la cabeza en lugar de cabello. Me levanto de la hamaca al terminar de leer y me paro en la puerta trasera de la casa que

da a un patio amplio que termina en un popal. Se supone que todos están aquí pero no veo ni escucho a nadie, todos se han ido no sé a dónde y me quedo esperando en la puerta a ver si alguien llega. En esta espera, siento que algo pasa sobre mis pies. Lanzo mi mirada hacia abajo y veo una serpiente arrastrándose silenciosamente rumbo al popal. Yo no me muevo, sólo grito que hay una culebra en el patio y de repente todos salen de no sé dónde, desde mis tíos adolescentes y solteros hasta mi madre, mi abuela y mis hermanos. Mis tíos inician la persecución de la culebra que ha desaparecido de mi vista. Yo sólo logro decir que se fue por ahí, rumbo al popal. No sé cómo pero la encuentran y la matan a machetazos. Cuando ya está muerta mis tíos la miran con detenimiento y con asombro gritan que es una nauyaca. Se asombran porque dicen que a esta culebra aunque no le hagas nada, aunque no se sienta amenazada, le gusta soltar su veneno en la primera oportunidad que tiene de hacerlo. Mi Mamalinda me manda a orinar sobre ella, para que se me vaya el miedo. Yo no he sentido miedo pero ahora que me pide vaya a orinar sobre la culebra empiezo a tenerlo, oscurece y me da la impresión de que puede estar viva y ahora sí, me pique de veras. Me resisto pero al final mi abuela y mi madre son más fuertes y me quedo mucho tiempo agachada al lado de la nauyaca toda destrozada, tiempo que se me hace eterno porque tampoco tengo ganas de orinar, por eso Mamalinda manda quemar la basura para que me caliente el cuerpo y la orina se me afloje. Después de lograrlo, todos nos adentramos en la casa



y lo que resta del tiempo de estar con mi abuela no se habla más que del milagro de continuar yo viva. Desde entonces me quedo con la idea: mi vida está mágicamente relacionada con la literatura.

## V

Cuando uno cree que las desgracias se han ido o por lo menos nos dan una tregua, estas arremeten con más ahínco y terminan por hacer pensar y preocupar en serio a los que continuamos vivos. Una madrugada, a cinco meses de que enterráramos a mi tío Beto, mi hermano el menor, a quien le tocó ser el heraldo negro esta vez, me despertó con la noticia de que habían atropellado a mi tío Roger, el mayor de los hermanos de mi madre. La peculiaridad de este tío es que junto a mi Mamalinda, luchó incansablemente por recuperar unas tierras que le pertenecían y que habían sido invadidas por un terrateniente del lugar. Mi tío perdió el juicio legal por este terreno, *afortunadamente después de que mi abuela falleciera*, pero ganó por otra parte una herencia que por derecho le tocaba. Más que un valor material, tenía para él un valor sentimental, pues también había sido el único que entregó casi todo su tiempo y dinero por mantener los terrenos heredados a raya de otro invasor.

Un día después de haber conversado felizmente con mi madre, comunicándole a ella que tenía en sus manos esos papeles que lo acreditaban como legítimo dueño, murió atropellado en la madrugada cuando iba, como todos los días después de renunciar a una plaza de Pemex, a su trabajo como carretillero en el

mercado de Villahermosa, donde a pesar de todo se la pasaba bien. Era el hijo y hermano que soltaba las verdades familiares sin ninguna misericordia y recibía con un estoicismo insuperable las respuestas de sus hermanos que llegaban a él como grandes pedradas. La diferencia entre este tío y los demás, que lo hace el más grande de ellos, es que siempre mantuvo una ética intachable en la forma de vivir su vida, con su familia y con sus convicciones políticas. Cuando tenía algo de más, siempre lo daba a los otros, fueran familia o no. Por eso el día que murió mi tío Roger murió en mí el poco prejuicio que tenía por mi familia materna, que me hizo ver claramente la parte virtuosa, noble y bondadosa en los que quedan, incluida mi madre.

## **Me como mi pasado 10**

Soy muy cobarde. Muy cobarde. Miedo. El aliado indeseado para que yo no haga oír mi voz. Desde que nací hasta los veinte años es el miedo. Miedo a que me lastimen, miedo a sentir dolor, miedo al ultraje, a la violencia. Odio la violencia porque le tengo miedo. Porque muchas veces callé las muchas ganas de estallar yo también, de protestar y violentarme. Dejé se ejerciera violencia sobre Ana. Miedo a ser también violentada. Fueron pocas veces pero me dejaron marca para siempre.

Ana. Ana a la hora del desayuno. Casi todos en la mesa. Mi madre buscando unas monedas que no encuentra. Pregunta. Nadie responde. Busca en las mochilas y las encuentra en la de Ana. Empieza el martirio. Para Ana, para mí. Mi madre la llama a la tabla de la cocina cuchillo en mano. Terrorífico. Creo que mi madre va a cortarles los dedos o las manos. No lo hace pero la lastima una y otra vez dándole planazos con la palma del cuchillo. Es insoportable verlas. Ana llorando, gritando. Mi madre diciendo: *para que aprendas, para que aprendas a no tomar lo que no es tuyo*. Yo me trago mis lágrimas y el dolor de Ana.

Ana. Ana corriendo como David y yo, huyendo de papá que nos persigue con un cinturón. No recuerdo

por qué. David y yo somos los más rápidos o los que nos percatamos primero de la amenaza cercana de nuestro padre. Ana. Ana tomada por los cabellos y retorciéndose por los cinturonzos de mi padre que la golpea con una furia loca. David y yo mirando a lo lejos. A lo lejos. Temerosos pero lejos del peligro. Hemos tenido suerte. Nos escapamos y esperamos a que papá se retire y se le pase la ira. Ana adolorida, con las huellas de la violencia sobre su cuerpo, con la huella de la violencia que nos correspondía a nosotros también.

Ana. Ana en el sofá del cuarto, tomada por los cabellos esta vez por mi madre. Esta vez una violencia casi mortal. Una y otra vez, una y otra vez su cabeza contra la pared. No es a Ana a quien mi madre golpea. No es a Ana a quien mi madre quiere matar. Es a mi padre. Pero es con Ana con quien puede hacerlo. Mi madre está fuera de sí. Una y otra vez la cabeza de Ana contra la pared. Una y otra vez su pequeña y frágil cabeza. Yo otra vez pasmada, paralizada. Susurro entre llanto, entre la voz de la vecina que ha sido la causante indirecta de la ira de mi madre, que la deje, que la suelte, que la va a matar. No escucha. Mi madre no escucha pero puede parar a tiempo, puede hacerlo pero Ana...Ana... Ana. La amo.

## **Serengeti**

Estuve con náusea y vómito una semana antes, sin otros achaques del cuerpo como la calentura o el dolor en la boca del estómago. Después me vino una gana terrible de llorar pero no lo hice. No quería darles gusto de verme humillado. Me contuve lo más que pude hasta entrando la noche, después las lágrimas empezaron a escurrir involuntariamente de mis ojos. Por fortuna la oscuridad me escondió de los demás y pude hacerlo en silencio sin que nadie se enterara. Lloré como una mojina cuando le dicen sus dueños que la van a matar para después comérsela. Lagrimeo tras lagrimeo. Fue pasando el tiempo, los minutos, las horas. Empecé a preocuparme porque las lágrimas se convirtieron en una cortina gris para mis ojos. Me entró un miedo terrible porque pensé haberme quedado ciego pero no fue así para mi mala suerte. Si me hubiera quedado ciego no hubiera hecho lo que hice.

Como decía, tenía razones de sobra para llorar. La casa de mi madre, cada que llegaban de visitas mis hermanos era costumbre que se convirtiera en campo de batalla. Todos contra todos. Por cualquier cosa. A veces hasta por no participar en la trifulca todos se iban contra uno. En ocasiones se hacían alianzas que duraban sólo ese día de visita porque para la

siguiente no se sabía de quién iba a venir el primer guayabazo ni por qué motivo. Pleitos que así como venían así también se iban, pero la rabia y el dolor de cabeza y del alma que dejaban cuando se iban, se quedaban en uno. Esos días, pero sobre todo los domingos, eran un infierno para mí. Los domingos llegaban puntualitos los borrachos de la familia. Yo soy uno de los más chicos y me quedé en casa de mi madre porque no me casé. La verdad es que a mí me gusta que me bateen en lugar de batear. Creo que esta preferencia mía y el que haya sido el único que salió con los ojos verdes en la familia les pega en el hígado a mis demás hermanos y por eso cuando se desataban los pleitos siempre tenían que ver conmigo.

La semana del vómito y la lloradera, había tenido un agarrón con tres de ellos porque mi madre se puso mala por una confusión mía. Mi madre era diabética y además se había quedado casi paralítica por una caída que le rompió una pierna. Como era el único que vivía con ella, fui el encargado de cuidarla hasta que sucedió su desgracia. Durante tres días, no sé por qué torpeza mía le di un medicamento con la cantidad y en un horario diferente al indicado en la receta y fue a parar al hospital donde la internaron ocho días. Todos mis hermanos me reclamaron al grado de llamarme asesino. Cómo me dolió eso. Me hubiera gustado quedarme ciego para que uno de ellos se hiciera cargo de ella, a ver si iban aguantar una semana por lo menos. Porque no solo era servirle a ella, que en lo personal para mí no era una molestia, era mi madre. La molestia era servirle también a los mantenidos y

borrachos de mis hermanos. Como decía, por ese error mío de la medicina hasta ellos me insultaron a más no poder. Estuvieron chingue y chingue todo el fin de semana. Me colmaron la paciencia pero no chisté nada, me seguí tragando toditito el coraje.

Cuando estuvo de regreso mi madre, todos hicieron como si no hubiera pasado nada. Yo, la verdad, esperaba que alguno de mis hermanos se tomara en serio eso de buscar un mejor cuidador para ella, pero se hicieron pendejos y todo volvió a ser como siempre. Menos para mí. Como dije antes, ya estaba colmado de tanto servilismo y de siempre recibir a cambio una patada en el culo. Sucedió el domingo. Era el único día en que se hacía la comida en el fogón porque llegaban mis otros hermanos. Ese día, todos habíamos llevado la fiesta en paz, como casi nunca. Cuando llegaron ellos, los borrachos, sólo estábamos en casa Lola, mi madre y yo, los demás ya se habían ido. Nada más me vieron y se pusieron como energúmenos. Comenzaron a vociferar contra mí, que cómo era posible que todavía me consintiera mi madre ahí después de lo que había tratado de hacer con ella y de lo que hice en su casa durante el tiempo que estuvo internada. Siendo lo que era, un pinche puto. Que anduve de culero trayendo a la casa a quien se me pusiera enfrente, que anduve de loca manchando la casa de mi madre y exhibiéndome en el pueblo como pinche puto. Entonces que se me mete el demonio. Que agarro el petróleo y se los echo encima. Que agarro una leña ardiendo y les prendo fuego. Todo lo hice sin pensar, sin darme cuenta,



con el demonio adentro, como te digo. Cegado por la rabia, no vi a mi madre que en su desesperación por defenderlos se interpuso entre mis hermanos y yo y también le tocó el fuego. Todo fue tan rápido que Lola sólo se fue con mi madre a tratar de apagarle el fuego prendido a su ropa y gracias a dios lo logró con un trapo. Yo, me quedé como estatua mirando los cuerpos de mis hermanos arder en llamas, gritando, retorciéndose de dolor y aventándose al pozo para verlos morir no calcinados sino ahogados.

Mi madre no murió por la quemada. Mi madre murió por la tristeza de haber perdido a sus dos hijos. Y yo morí por la tristeza de haber sido echado de su lado, por el odio que me lanzó con su mirada y con su silencio la única y última vez que la vi después de lo sucedido. La vida durante el encierro ha sido para mí tan terrible como su rechazo. Pero de algún modo ellos tenían que pagar el desamor y la ingratitud que siempre me tuvo.

### **3. Pentagrama**

## Un hijo

*“Yo me muero como viví...”*

Silvio Rodríguez

¿Qué actos de lesa humanidad cometieron tus padres o abuelos para morir como has muerto, para vivir como has vivido?

Deseas fervientemente desaparecer la imagen del cuerpo que ahora eres. Miras lo que es de él, flotando en medio de una choza inundada que fue tu casa, expuesto a la muchedumbre morbosa de encontrarlo pestilente, nauseabundo, hinchado por el agua que lo asfixió. Miras tu cuerpo frío y podrido, desmoronándose entre las manos de tu hermano que hasta el final de tus días en la tierra, te amó. Lo miras a punto de reventar en esa caja, desfigurado, horroroso.

¿Qué hacer para descansar, para dejar de existir como un muerto que no puede morir, para convertirte en polvo y nada más? Estás agotado, cansado de deambular sobre la tierra, de gritar tu furia, tu incompletud. Estás agotado y quisieras suicidarte ¿los muertos pueden suicidarse? Se supone que cuando uno muere todo se inmoviliza, los sentidos, el pensamiento, el aire, la vida. Uno se vuelca en la nada y listo. Se supone desaparece todo, todo. Uno mismo. Pero tu muerte te ha transportado a otra realidad en

la que sigues existiendo, más desolado y agobiado que nunca. Si te suicidaste por lo insoportable de la orfandad en que te dejó tu madre, sin fuerzas para enfrentar el fervoroso amorodio de tus hermanos ¿qué puedes hacer ahora para dejar de sentir, para dejar de sentirte?

¿Moriste como viviste?

A la mitad de mi vida, yo era un soñador y un hacedor de sueños. Desde niño deseaba ser poderoso, dejar de vivir en la miseria que lentamente invadió mi hogar por las mal administradas propiedades familiares. Mi padre entre alcoholes y queridas acabó con todo el patrimonio familiar. Cuando llegaron los camiones a llevarse a quien quisiera ir al otro lado para trabajar como bracero, yo fui uno de los primeros en apuntarme, pensando que esta era la oportunidad que necesitaba para concretar mi sueño. De esta forma creí empezar la gran aventura de mi vida que duró tres meses pues ni la gran cantidad de dinero que me pagaron, ni la compañía de primos y amigos que también partieron en busca de una fortuna al norte, fueron motivo suficientes para que regresara en el siguiente periodo de recolección de cosechas. El frío de allá arriba y la soledad que sentí al estar tan lejos de mi tierra no lo pude soportar y regresé para nunca más irme.

Poco tiempo después de mi regreso, me enamoré y me llevé a la única mujer que he amado a vivir conmigo a una casita que compré lejos del pueblo, en las afueras de la ciudad. Allí empezamos a construir nuestro hogar completado muy pronto con la llegada de una hija.

Era feliz, muy feliz, hasta que ocurrió aquel terrible accidente que dejaría mi cuerpo y alma incompletos, y me convertí en la mitad del hombre que fui desde entonces.

No recuerdo casi nada. Tan rápido fue el golpe que no sentí dolor alguno. Todavía la sombra de la noche imperaba sobre las primeras horas del día cuando salí a la carretera para tomar el camión que me llevaría al trabajo. Aún no cruzaba cuando vi una luz intensa aproximarse velozmente hacia mí. Dicen que fue un tráiler que iba a exceso de velocidad. Pero qué importancia tiene si fue un tráiler, un camión o un coche, ese accidente me destrozó la vida y nunca más, aunque quise, pude reconstruirla.

Todo lo que había vivido hasta entonces se me fue. Mis recuerdos se difuminaron de golpe con el golpe, así como una parte de mi cuerpo. Mis piernas rebotando doblemente, primero en el camión y después en la dureza fría del asfalto, fueron la parte más afectada después de mi cabeza. Cuando desperté, me sentí como creo sienten los recién nacidos. Fue como ver por primera vez el mundo, mirarlo y empezar a conocerlo. Mirar el rostro de mi madre sin decirme nada de ella. Solo sus constantes visitas, con su recurrente estar a mi lado, su presencia me fue significando algo. Fui tomándole importancia a su rostro, a su voz, a sus palabras. Todo mi universo, durante los seis meses que duró mi estado de amnesia total, fue ella. Porque así como se fueron, también de golpe, llegaron todos mis recuerdos. Mi memoria que después se vació y se pobló durante meses con

la imagen de mi madre, de pronto fue invadida por todos los rostros, nombres y lugares conocidos. Fue como un resurgir a la vida sin volver a ella, pues mi condición de incapacitado impidió mi retorno al trabajo y a la familia. Sin tener plena conciencia de mí en este mundo y sin poder asumir responsabilidades como padre ni como esposo fui trasladado a casa de mi madre para nunca más irme.

¿Mi mujer? Mientras estuve internado el rostro de ella aparecía de vez en cuando pero su lejana cercanía no me dijo nada ni su sonrisa ni su mirada ni su fresco olor me dijeron algo. Nada. No me transmitieron nada de ese gran amor que dijo sentir por mí. Quizás su juventud fue el principal motivo para que la gran matrona de mi madre, le impidiera luchar por nuestro amor y por recuperar nuestro hogar. Fue ese el momento en que mi madre, sin saberlo y sin quererlo, desgajó otro pedazo de mi vida, el más grande quizá, pues en su afán de cuidarme y buscar mi bien, se apropió literalmente de lo que quedó de mí, desprendiéndome sin piedad del amor de mi vida y de una vida que tal vez hubiera sido distinta a la que adolecí sin ellas, sin mi mujer y mi hija.

Tratado como un niño, después de que mi mujer desistiera para llevarme consigo y me abandonara llevándose a mi pequeña hija, quedé totalmente a merced de mi madre y ya no pude ser más que esto el resto de mis días, el pobre hijo inválido, incapacitado para vivir por sí mismo, apegado a la falda y a su mano. La querencia materna me condenó a vivir en soledad.

Después de armar nuevamente mi memoria de la misma forma como se arma un rompecabezas, según los recuerdos fueran apareciendo, después de que mis vivencias volvieron a pasar por mi corazón, sufrí el abandono de mi mujer. Mientras más me recuperaba del dolor corporal más me sumergía en la desolación. Pude reconstruir mi vida pasada a partir de los recuerdos que regresaron intactos pero mi vida posterior al accidente, no. Mi cabeza y mi rostro quedaron deformados, mis piernas dejaron de ser completamente mías al quedar habilitadas por unos fierros que sustituyeron mis huesos hechos polvo. Mi piel me recordaba todos los días mi condición de semihombre. Mi cuerpo, a diferencia de los recuerdos, no lo pude recuperar completamente.

Lo más insoportable al estar vivo fue vivir en el desamor, desamor que trataba de negar bebiendo. Y es que no podía regresar con ella ¿cómo vencer el miedo a reconquistarla si el hombre a quien ella amó dejó de existir?

Dejé de ser yo y el espejo me lo recordaba todos los días. Sólo el alcohol me permitía olvidar un poco lo que quedó de mí: un pedazo de hombre con un pedazo de vida que, insisto, pude sostener mientras mi madre estuvo ahí, soportando mis gritos chillantes y obscenos escupidos a ella y al mundo entero, soportando mis alaridos vociferantes a cualquier hora y en cualquier día. Sí, entre el alcohol, mi dosis de catarsis diaria y la presencia de mi madre, pude seguir cargando con el pedazo de vida que tenía, pero después de su abandono, después que demostró con

su muerte que su favorito era él, aunque mis otros hermanos se empeñaran en decir que era yo, mi cuerpo se terminó de resquebrajar con mi alma y ya no me pude levantar. Mi madre al irse me terminó de matar. Asumí tan bien mi papel de hijo lisiado que no pude hacer nada para existir sin ella. Dieciocho meses sobreviví. No sé cómo pude aguantar tanto.

Ni mi hermana, la más fiel a las recomendaciones de mi madre para cuidarme, fue capaz de sostenerme más tiempo en pie. Mucho menos el alcohol amortiguó mi orfandad ni suavizó la asfixia que me trajo hasta aquí.

Ahora que deseo fervientemente morir bien, completamente y para siempre, la muerte me expulsa de su paraíso y aquí estoy, penando, pagando sobrehumanamente el precio de mi debilidad, de mi sumisión e indulgencia hacia el pedazo de vida que no pude hacer mía.



## Me como mi pasado 11

Es de madrugada. Son las dos aproximadamente. Suena el celular. Raro. No es la voz de una de mis amigas la que escucho en plan de fiesta. Nuestra situación ha cambiado y por eso no espero escuchar la voz de una de ellas. Esta vez la voz de mi hermano es la que oigo. Mi hermano duerme en la casa de abajo. Me pide que baje. Lo escucho sereno y bajo un poco desconcertada. Me dice que tío Roger fue atropellado hace unos minutos, a unos metros de nuestra casa. Un vecino vino a avisarle. No quiere despertar a nuestra madre. Lo escucho tan sereno que pienso *está herido mi tío, no es nada grave*. No escucho la ambulancia pero veo el movimiento circular de la sirena desprendiendo su alarmante luz roja cuando me acerco. Sigo caminando y veo un grupo de gente. No puedo callar el grito desesperado *mi mamá se va a morir mi mamá se va a morir* al momento de distinguir un bulto en el suelo, un bulto tapado con una sábana blanca. Sé, es el cuerpo de mi tío Roger, muerto, *atropellado hace unos momentos*. Mi mamá se va a morir, exclamo porque siento que no va a soportar otra pérdida en su familia. Un muerto más, de cuatro que ha tenido en tres años, incluida la abuela. Esta muerte es la que más me duele, es la más cercana a mi madre, siento. Esta noche lloro por mi tío y por

ella. Me duelen sus muertes. Nunca he imaginado la muerte de mi madre, nunca me ha pasado por la cabeza. Ni por el corazón. Esta vez la siento muy cercana. No quiero que se muera. No todavía. Les han avisado a mis tías, ya vienen en camino. Mi tío Teo está con el ministerio público. Mis primos y mi tía, la recién convertida en viuda, pasmados, no lloran, hablan sin hablar. El movimiento de sus bocas es puro reflejo. Han congelado la muerte de mi tío. Parece que han suspendido el tiempo, la vida junto a su cadáver. Sólo una de sus hijas, la más pequeña, es la que llora. Lloro. Yo no hago más que acompañarla. Su hermano le dice *cállate, tranquila*. Que se tranquilice. Ha muerto su padre y le pide que se tranquilice. Ella sigue llorando y yo la acompaño. Mi madre aún duerme. Mi madre. La vamos a despertar cuando lleguen sus hermanas que ya fueron avisadas. Mi madre. La mayor ahora, la mayor de todos sus hermanos. La que padece del corazón desde los treinta años. Mi madre, aguanta el nuevo golpe. Lo aguanta porque no está sola. Lo aguanta porque estamos sus hijos, porque están sus hermanas. Lo aguanta porque a pesar de estar la muerte a su alrededor también está la vida, reclamándola.

## Otro hijo

*¡Mamalinda,  
Mamalinda! Dice  
la gente gritabas,  
adolesciendo,  
moribundo,  
muriéndote. Qué agonía  
el imaginarte en tropel.  
Tropezando, cayendo  
y levantándote como  
podías, como tu cuerpo  
lo permitía, ya no tu  
espíritu; intentando  
llegar a los brazos  
de quien implorabas,  
a aquella a quien  
demandabas presencia  
¿para qué?*

Estas mejor aquí que allá. Aunque todo es difuso y confuso, te sientes libre, libre del cuerpo que desgarró tus entrañas. Acá ya estás en paz, sin dolerte del cuerpo que ya no te pertenece, que ya no es tuyo. Por fin acabó la terrorífica agonía. Fue como si todo el dolor tenido durante toda tu vida, se acumularan y se hicieran presentes en ese momento. Dos horas, dos

horas gritando tu dolor, agujas invisibles destrozando tus intestinos, convocando todo el dolor de tu pasado y reuniéndolos en tus vísceras. Un dolor tan ominoso que ni todo el alcohol vaciado en tu cuerpo pudieron disminuir.

Lo que la gente le dijo a ella, de cómo venías llamándola por la calle, en el recorrido que hiciste de la cantina a su casa, expresa sólo lo mínimo sentido por dentro. Cada Mamalinda era una puñalada que sentías en el hígado, cada Mamalinda era una estocada en el páncreas. Cada caída era una Mamalinda que te sinchaba, cada levantada era una Mamalinda que te esperaba con una jarra de pozol. Cada Mamalinda un reproche hasta que estalló la muerte dentro de ti, una cuadra antes de llegar a los brazos de ¡tu Mamalinda! Las hormigas y el sol sólo hicieron de tu piel una metáfora de lo que sucedió dentro de ti. Regresaste desordenado y desollado al polvo pero valió la pena. Aquí, solo, eres testigo de lo que se dice en el mundo de los vivos. Aquí sí se descansa y en paz.

¿Qué yo era su favorito y que por mí desgarró su alma más que por la muerte del mayor? Quizá. Muchas veces platicó, orgullosa, que por mí se dolió más en el momento del parto, que en mi nacimiento se congregaron todos los dolores tenidos con sus hijos anteriores. Cómo no, si llegué a pesar cinco kilos y medio y así, tan natural, tan campante, salí de su pequeña boca ensanchada. Conmigo se confirmó el eterno dicho: “el hijo que más dolor y sufrimiento provoca, es el que más se ama”. Y yo, asumiendo de un modo natural ese proverbio, pues no hice más que

desarrollar ese placer por el dolor, por el llanto ahogado y sacado en mis orines en la cantina de Don Tomás.

Cómo no obedecer los mandatos de mi destino si qué bien se vive haciendo lo que a uno le da la gana, teniendo a alguien como mi Mamalinda para sacarnos de los apuros en que nos metíamos mis hermanos y yo, yéndonos a buscar con sus nietas, las huérfanas, las malqueridas por todos, cuando yo o Beto, o cualquiera de mis hermanos nos quedábamos tirados en la banquetta de cualquier casa del pueblo, lejos de su casa. Qué linda vida teniendo una Mamalinda que daba su cara y unas cuantas palabrotas al delegado cuando participábamos en cualquier pleito callejero donde siempre salían jodidos los otros porque además, la sabia naturaleza nos dotó de un cuerpo fenomenal, de lujo, que presumíamos a la primera provocación que nos hicieran.

Así que no entiendo por qué ahora Beto anda de marica llorando su vida ya bien muerta y a nuestra Mamalinda, también bien muerta, si bien que se la pasaba sabroso echado en la hamaca, leyendo sus periódicos, teniendo a la mano la jarra de pozol, disfrutando el sobajar cada que podía a cualquiera de las huérfanas.

¿Que Mamalinda le quitó a su mujer y con ella la mitad de su vida? Sí, es cierto, pero así como le corrió a su Marilú, a mí me corrió a la Marbella y a Teo a su Licha. Y así como llegaron las primeras, también llegaron las segundas. Es como todo, a la primera le sigue la segunda y a la segunda la tercera y así se va; la vida sigue aunque la mujer no sea la misma. Si hasta

al puto de la familia también le corrió a su mujer e hijo (cuando hizo no sé qué artilugios para que se volviera machín aunque fuera una temporada) y no anda de maricón llorándola ni reprochándole nada.

¿Y que yo era su favorito? Hmmmjú. Ajá. De sobra sabíamos que el preferido era él, porque muchas veces nos cantó que era quien más se parecía a su padre y fue a quien más le alcahuetó todo, los golpes y patadas que le propinaba a las huérfanas cuando se amachaban en no atenderlo. Muy lisiado, muy lisiado, pero con qué saña se cobraba cualquier no que viniera de ellas. Así que no venga ahora con que la Mamalinda le jodió la vida porque no fue así. Más jodidas no pudieron estar las huérfanas que aguantaron los trancazos y abusos de nosotros y hasta agradecidas salieron, porque según ellas, la forma en que las educó les sirvió para aguantar y vencer los golpes de la vida que les siguieron cuando se fueron de mojas al norte.

Que Mamalinda fue toda una cabrona no cabe duda, pero qué le va uno a hacer. La madre es la madre. Y que chinguen a su madre quienes no lo vean así. Si nuestra Mamalinda se empecinó en hacernos la vida de cuadritos fue porque nuestro jefe no le cumplió bien, sólo la usó para tenerla abultada catorce años seguidos y después nada de nada. De por sí, de despecho por la vida tan miserable que le daba, cada que podía se desquitaba con nosotros a trancazos. Cuando los golpes de él y de la vida ya no le hacían nada y le desapareció el miedo, despertó la leona dormida que llevaba dentro, no hubo mano ni voz

que la parara y ahí sí, sin deberla, fuimos sus hijos los que pagamos la deuda de nuestro jefe. Con el tiempo me acostumbré a los trancazos y me di cuenta de la verdad de esa típica frase de los padres: “Todo lo que hago lo hago por tu propio bien”. Los golpes que me daba Mamalinda en mis primeros años me parecían una muestra de odio, pero se fueron convirtiendo en una muestra de amor porque terminé creyendo que efectivamente, si te golpea tu madre o tu padre es porque te quiere, te quiere ver bien y además, feliz. Entonces, cuando me tocaba probar la furia de Mamalinda, algo decía dentro de mí: “me quiere, todo lo hace por mi bien, para que yo sea feliz” y entonces, yo también empecé a sentir que la quería y que mi amor se lo demostraría siempre, y lo demostré tan bien que no me fui de su casa, haciéndole caso a mi destino. Por ella me convertí en un bebedor inigualable a temprana edad para que, con su ternura maternal, saliera a buscarme con los brazos abiertos cuando me quedaba tirado en la calle, o cuando me agarraba a trancazos con cualquiera que me quisiera ver la cara. Cuando llegaba hasta más no poder y me recibía en su hamaca y un plato de comida en sus manos me sentía el hombre más feliz de la tierra porque sabía que la complacía teniéndome así.

Espero haber cumplido hasta el último de mis días esa tarea: hacerla sufrir y llorar lo más que pudiera, para recordarle, por si las dudas, que yo era quien más la amaba y de paso que era yo a quien más amaba de entre sus hijos.

Descanse en paz mi Mamalinda. Yo ya lo estoy haciendo.



## **Me como mi pasado 12**

La lluvia. El viento. El norte. El mejor momento del día, la tarde noche. Todos estamos en la cama, tapados, calentitos, uno junto al otro. Mi madre como una gallina con sus polluelos, en medio de nosotros, en el nido. Los días de lluvia fría en mi infancia son días de cálida querencia materna.

## Una madre

*Mi abuela materna se  
llama Herlinda. Parió  
doce hijos, entre ellos  
quien me parió a mí.  
Dicen que cuando  
chamaca faltó a la ley  
de su tribu, fue exiliada  
y condenada a vivir en  
la desgracia.  
Dice que marchó de  
su pueblo en carreta  
vestida de novia a  
la tierra prometida  
por su novio, entre la  
banda de músicos, el  
bullicio de la gente y  
su corazón iluminado.  
Dice que así, empezó su  
infelicidad.  
A mi abuela la conocí  
montando caballos a  
tropel, montando a mi  
abuelo con su poder  
de mujer, montando  
a sus hijos con su*

*poder maternal. A  
mi abuela la conocí  
muro implacable ante  
la debilidad, ante la  
adversidad, ante la  
fatalidad. A mi abuela  
la conocí montando a la  
misma ley.*

*Hoy la veo yacente,  
doblegada por la vida  
y el tiempo. No puedo  
dejar de reprochar a los  
dioses el alargamiento  
de su agonía. Mi abuela  
cumplió su condena  
¿como debe ser? Exijo,  
dioses, su pronta  
absolución.*

¡Hijoeputas! Cómo se atreven a renegar de mí, cómo me acusan de asesina y hasta de cómplice de sus cochinas, yo, que fui chingada primero por el desgraciado de su padre y después por ustedes, hijos de su chingada madre. Malagradecidos, yo que entregué mi vida completa a cuidarlos por su mala cabeza y ahora me salen con que fui la peor madre del mundo. No merecen el perdón de dios ni el descanso que todo difunto debería tener. ¿Que yo les quité a sus mujeres? ¿Que yo les hice la vida de cuadritos por no tener la querencia de su padre? Ja, cómo se ve que no me conocieron a pesar de que toda su vida

estuvieron pegados a mí como anguilas, chupándome la sangre hasta que me la acabaron toda toda. Si no fue pura casualidad que se me llenara la sangre de azúcar a mis treinta años, ni que terminara anémica hasta el fin de mis días. Nada de eso. La vida que me dieron ustedes y el desgraciado de su padre no se la deseo ni a mi mejor enemiga. ¿Que yo les quité a sus mujeres? ¡Hijoeputas! No supieron escoger bien a la mujer y ahora me echan la culpa de todas las desgracias de su vida. Desgraciada yo. Creyendo que por casarme con el maestro del pueblo vecino iba a continuar con mi buena vida. No supe dónde me metía y terminé como una perra de la calle, toda seca, esperando con ansias el fin de mis días. ¿Que yo desquitaba a palos con ustedes el abandono en que me tenía su padre? Ja. ¿Quién va a querer acostarse con un hombre borracho, sucio y maloliente? ¿Quién? Sólo las malas mujeres que por unos cuantos pesos se dejan toquetear y hacer lo que sea por cualquiera. Pero yo no, yo no fui una mala mujer y qué voy a andar soportando la pestilencia del hombre que además andaba de cochino con sus quien sabe cuántas queridas, porque de que era un cochino lo era. ¿Y qué madre no le da unos trancazos a sus hijos, si ve con sus propios ojos que se están torciendo y que aunque esté uno dícele y dícele que no hagan esto y aquello, se empecinan en hacerlo? ¡Claro que todo lo hice por el bien de ustedes! ¿Qué más quería yo sino evitar que les pasara lo mismo que a mí, que por mi mala cabeza no hice caso a los consejos de mis padres y me desgracié toda la vida? Si bien que me lo repitió mi

madre hasta el cansancio “no te cases con ese hombre porque lo indio no se lo quita ni el título de maestro que tiene”. Pero no, ahí fui de bruta pensando que ese hombre bien vestido, limpio y educado, me daría una vida de reina, igual o mejor que la que me dieron mis padres. Cuan equivocada estaba y cuánta razón tenían mis padres al decirme que lo pensara dos veces antes de irme con él. Al despedirme de ellos salí con la sentencia de que yéndome no había retorno y mis padres tan como debe ser, cumplieron su palabra cuando a la primera revolcada que me dio ese desgraciado, regresé a la que creí todavía era mi casa y sólo me respondieron: “hija, tu casa está allá, con el hombre. Esa es tu cruz, tú decidiste irte con él, ahora te aguantas”. Regresé toda sola, derrotada y odiándolos con todo mi corazón y me jodí el resto de mi vida, primero con las borracheras y los golpes del hombre y después con la retahíla de chamacos malcriados que dios me mandó. Porque sí, dios me castigó mandándome a unos hijoeputas que más que amor, me dieron un dolor de cabeza que aún muerta, sigo sintiendo.

## **Me como mi pasado 13**

La cama es el mejor lugar para posar la mirada en los pedazos de nuestro pasado atrapados en una fotografía y guardados con recelo en el álbum familiar. Cada álbum marcado por un tiempo, por un acontecimiento, por algo que vale la pena mantener siempre a la mano, en el presente. En cada álbum, está ella, acompañándome en los momentos más relevantes, momentos que marcaron el final o el comienzo de una etapa de mi vida, momentos de diversión, de fiesta, de felicidad a veces. Siempre aparece ella, mi madre, a la que he sentido ausente, yéndose de nosotros cada fin de semana, sin faltar uno, para estar con mi abuela, en su pueblo. Ahí está ella, en el primer plano de todos los momentos captados. Noches de celebración, de graduación, de gran logro para ambas; una tarde de descanso de paseo en el río, sin preocupación, sin pena, dejándose llevar, saliendo de su condición triste, taciturna; muchas navidades frías, paupérrimas, sin noche buena, acompañada; muchos cumpleaños no feliz pero en familia; un día entre hijos y patos en el agua, ella como pez en el agua; un día de feria, sonrientes, con sus hijos y juguete en mano; varios arrebatos maternos con sus nietas recién nacidas, feliz; una mirada limpia y serena en la playa, luciendo una sonrisa casi nunca vista; un rostro adusto

y orgulloso al lado de su consuegra, satisfecha. Detrás de esas instantáneas, mi madre buscando padrinos, engordando un cerdo; mi madre exprimiéndose y exprimiéndonos el estómago para ahorrar dinero, trabajando a marcha forzada; mi madre pidiendo prestado, trabajando en lo que le gusta, saliendo de la austeridad; mi madre apropiándose de su dinero, liberándose de su infeliz condición de ser. Mi madre amada, mi madre sonriendo. Mi madre.

## Una nieta

Al fin voy a descansar sin tener qué morirme. Voy a poder hacer todo lo que quiera. Ya no voy a escuchar su voz chillona diciéndome “Cristell, ven para acá, sírvele la comida a tu tío Beto” “Cristell, qué haces allá, ve a tirar la basura” “Cristell, quien te mandó a jugar con los chamacos, quien te dijo que te fueras de machorra” “Cristell, demonio, te estoy hablando ¿es que no escuchas hijueputa?” “Cristell ¿ya te bañaste?” “Cristell, pásame la bacinica”, “Cristell, lávala” “Cristelllllllllll”. “Cristelllllllllll”. Cómo me repateaba el hígado en los momentos en que abría su boca sólo para mantenerme ocupada, esclavizada a ella. No sé por qué maldita cosa nunca me permitió jugar con libertad, no sé porqué nunca me dejó ver un programa de televisión completo y en paz. No sé por qué carajos estuvo amargada por todo lo que hiciera o dejara de hacer. Nadie la complacía, nadie, menos yo. Hiciera lo que hiciera siempre tenía que estar gritándome, pegándome, vigilándome. Siempre, siempre con mi nombre en su boca. “Cristell para acá, Cristell para allá, Cristell has esto, Cristell has aquello, Cristell, Cristelllllllllll”. Qué maldita manía. Pero ya, ya se acabó. Ya no tendré sus ojos sobre mí, ya no tendré qué callar lo que quiera decir por miedo a ser escuchada por su agudo oído y recibir una paliza



por decirles su verdad a ella y a ellos, ya no. Ya no  
escucharé nunca más su voz martirizándome. Ya no.  
Ya se murió. Ahora ¿Qué sigue?

## **Me como mi pasado 14**

Son las siete y media de la mañana. Miro con extrañeza el día porque aún no sale el sol. Ya casi es hora de ir a la escuela pero no nos vestimos para ir. Algo pasa fuera de casa. Todo está pintado de gris. Desde el cielo sin nubes hasta el aire. Llueve pero no agua, es una llovizna de polvo blanco, suave. Mi mamá tiene encendida la radio y en un momento le sube el volumen. Todos nos quedamos callados cuando la voz de Don Jesús Sibilla en su programa radiofónico Telerreportaje, anuncia un acontecimiento natural que está afectando a Chiapas, nuestro estado vecino. Habla de la erupción de un volcán. Yo conozco de volcanes por los libros y pienso que existen en otros lugares del mundo, lejos, muy lejos de donde vivo. Por eso cuando Don Jesús Sibilla da la noticia en nuestro estado vecino el volcán llamado el Chichonal ha hecho erupción, la sorpresa me pesca. ¡Vivimos cerca de un volcán y yo lo ignoraba! Hay suspensión de clases, también lo han anunciado en Telerreportaje. Este día no saldrá el sol, no hay nubes en el cielo pero es un día gris, opaco, silencioso. Mi madre no deja que salgamos de casa. Tiene temor de que algo nos pase, de que algo suceda más allá de las cenizas cayendo con suavidad sobre la tierra, sobre los árboles, sobre todo lo que hay debajo de nuestro cielo. Aunque

en realidad no hay peligro. El peligro estalló allá, con nuestros vecinos. A como avanza el día, vamos agarrando valor mis hermanos y yo. Poco a poco salimos, husmeando como lo hacen los perritos de la ladera para salir de su madriguera. Colocamos unos trastes al aire libre, cada quien el suyo y nos sentamos a mirar cómo cae el polvo blanco que ahora sé, es ceniza, sobre ellos. Quien acumule más ceniza será el ganador. Yo tengo la esperanza de que esa nueva llovizna se prolongue varios días. Me gusta estar en casa. Sin embargo, al día siguiente, el polvo ha dejado de caer tan insistentemente. Dos o tres vientecillos traerán los restos de polvo desprendidos del volcán, la luz brillante del sol aparecerá y nosotros iremos a la escuela. Los demás retomarán sus actividades. Como todos los días. Mientras tanto, los vecinos de las comunidades expulsados por la erupción del Chichonal, empezarán un éxodo a otras tierras, incluyendo la tabasqueña, para iniciar una nueva vida, lejos de su paraíso perdido.

## Una hija

*Qué extraña costumbre  
la tuya ser dueña de  
otro y esclava de los  
tuyos.*

*Qué extraña.*

*Qué triste costumbre la  
tuya sentir compañía  
de un otro distante y  
padecer el amor de  
quienes te aman.*

*Qué triste.*

*Qué bueno que seas  
amable, amada y  
tengas a otro con quien  
sentir amor aunque no  
sea yo.*

*Qué bueno.*

Desde que tengo noción de mi existencia sólo he vivido en la infelicidad. En ocasiones he sentido que la felicidad asoma sus narices muy cerca de donde estoy pero sólo husmea, no se deja tocar, no se queda conmigo ¿Qué tanto ha tenido que ver mi madre con este estado permanente en mí? No lo sé. Ahora que ya no está y que se fue también quien me tenía atada a

ella, ya no sé qué hacer con mi vida, ya no tengo por qué ni por quién preocuparme, por qué ni por quién continuar viviendo así. Ahora me asusta la felicidad que siento muy cercana a mí, en estos días sin madre, sin hermanos. No sé qué hacer para aceptarla, para dejarla habitar en mí, si sólo aprendí a asumir la desdicha como único modo de vida. Se me dificulta hallarme en estos tiempos de paz, dejar momentos de mi vida en la casa de la infelicidad donde tuve como abrazos los golpes de piedra de la mano de mi madre, como besos las palabras humillantes de mi abuela y como muestra de amor el llanto amargo de mi padre. ¿Desenterrar mis sueños, mi niñez negada y cortada a tajos? ¿Irme a bien vivir?

## Me como mi pasado 15

Quiero ir al baño pero este miedo terrible no me deja. Mis intestinos están duro y duro, dándome jalones para que vaya a expulsar mi caca. ¡Es Viernes Santo! Un viernes demoniaco. No me aguanto y tengo que salir de casa para llegar al baño. Fuera de casa estoy indefensa. Sin la protección de Dios. Pero estas punzadas en mi colita son más fuertes. Tengo que salir. En cuatro saltos llego al baño, entro, me siento y coloco mis dedos índices para formar una cruz. *Cruz cruz, que se vaya el diablo y venga Jesús* es la frase que me pongo a murmurar como perico. No sé de dónde la saqué porque nosotros asistimos a una iglesia protestante que detesta las imágenes y símbolos de la iglesia católica. No quiero dejar abiertos mis ojos porque pienso, puede aparecérseme el diablo o un duende que me obligará a irme con él. No quiero ver. Me aterra tener los ojos abiertos. Tampoco quiero cerrarlos porque mi imaginación empieza a crear en la oscuridad de mi mente seres horribles, deformes, demoniacos que también pueden aparecer y llevarme con ellos, lejos, al monte, y dejarme tirada, hereida de la piel y sin memoria, entre espinas y arbustos punzantes, tal como ha sucedido a algunos campesinos que no han respetado los días santos de la iglesia católica y han salido al campo a trabajar o

a pescar. Yo salgo porque tengo necesidad de salir y además no tan lejos. Sólo son tres metros. Pero esos tres metros fuera de casa son el día de hoy, territorio del diablo. No sé cómo pero logro retornar a casa, ilesa. Tal vez la señal de la cruz surtió efecto para alejar al demonio. Esta vez he superado la prueba. No sé el próximo año.

## **Epílogo**

A mi abuela materna aunque, se llamaba Herlinda, mis hermanos y yo le decíamos Mamalinda pues mi madre nos enseñó a nombrarla así y todos, hijos, nietos, sobrinos y ahijados –la mayoría de ellos se autonombaban así para recibir sus favores- así la llamábamos. Esta forma de llamarla se derivó tal vez del diminutivo de su nombre, porque su lindura, al menos para la mayoría de sus hijos y algunas de sus nietas, aparecía sólo de vez en años.

Yo no tengo motivo alguno para reprocharle algo. Si alguna vez intentó tratarnos a mí y a mis hermanos con la dureza con que trataba a los demás, mi madre seguramente le puso un alto. Yo nunca sentí maltrato o groserías en sus palabras cuando nos hablaba. Más bien hasta me sentía mal cuando llegábamos de visita a su casa pues siempre mandaba a mis primas que vivían con ella a que nos sirvieran de beber y de comer lo que hubiera, corretéandolas para que lo hicieran lo más rápido posible. Ellas obedecían y nunca nos reprocharon nada ni nos hicieron feo alguno ante la diferencia radical de tratos.

Mamalinda era muy dadivosa y buena gente con las visitas y si eran de la familia mucho más. Sin embargo, yo no pude, aun intentándolo, verla con ojos de amor. Sólo pude sentir cariño, el necesario por ser



mi abuela pero nada más. Quizá porque nunca pude comprender durante el tiempo que conviví con ella la forma, a menudo dura, con que trataba a mis primas. Hubo momentos que llegué a sentir animadversión por ella y por mí misma, por la impotencia de no poder expresarle por lo menos mi malestar –que no mi coraje y vergüenza- de oír y ver sus gritos y castigos venidos a veces de la nada hacia ellas, y verlas soportar con una actitud estoica, casi natural, el ser tratadas así. Pienso que la toleraban por ser la única opción para vivir que les dio su padre después de morir su madre, cuando la mayor tenía doce años y la pequeña cuatro, quedando las seis hermanas, por mandato de mi tío, a merced de mi abuela.

A Mamalinda pocas veces la vi sonreír, feliz. Pocas veces. Mis primeros recuerdos de ella, fueron verla montada sobre mi abuelo alcoholizado, golpeándolo con mucho coraje sobre su espalda. No sé por qué y me pesa reconocerlo, los momentos menos gratos son lo que más sobreviven en mí. No todo era violencia en su casa, sin embargo, es lo que más presente tengo todavía en mi memoria. No se me olvida la escena que vi una tarde cuando llegamos de visita: abofeteaba brutalmente a uno de mis tíos más chicos, en ese entonces un adolescente, porque había estado en pleito con una de sus hermanas, mi tía, y aun cuando mi abuela le estuviera dando de golpes, no dejaba de vituperar a mi tía. Terminó después de la sinchiza con la boca hinchadísima y su rostro deforme. El asunto no acabó ahí. Al día siguiente mi abuela obligó a mi tío a ir a la escuela así para *que agarrara vergüenza* y

*nunca más volviera a estar de rezongón* con ella. No sé cómo los maestros no la demandaron por maltrato, el caso es que ese fue uno de los momentos en que la vi ejercer la violencia apasionadamente, muy animal.

Recuerdo que ella justificaba los golpes dados a mi abuelo como venganza a las golphizas que este le propinaba en sus primeros años de casados, muy jóvenes los dos, “por culpa de sus queridas”. Mi abuela pagó con la infelicidad y amargura el precio de casarse con un hombre del pueblo vecino y rival desde los tiempos de la colonia, pues el de mi abuelo estaba habitado en su mayoría por indígenas chontales y el de ella por descendientes de españoles y franceses. Cuando se casó se fue a vivir con él a su pueblo, no sé qué tanto influyó esta rivalidad para que la relación amorosa entre ellos tuviera sólo unos días de dicha para luego transformarse en años de desdichas, sobre todo para mi abuela y su progenie. Aún cuando ambos gozaban de un buen prestigio social y económico, con el paso del tiempo fueron desapareciendo pues mi abuelo en sus andanzas con mujeres y el consumo de licor se fue deshaciendo pronto del patrimonio de él y de mi abuela, y la familia cayó en una crisis económica de la que nunca más se pudo levantar. Esa crisis económica trajo consigo una crisis familiar que nunca desapareció y hasta el día de hoy todavía quedan vestigios profundos en la relación que sostienen mis tíos y de la cual mi madre también forma parte. Esa relación yo la defino como de amorodio, pues son del tipo “podemos destrozarnos los unos a los otros pero nunca nos haremos daño”. Paradójico ¿no? Sin

embargo, sé que hay amor entre ellos aunque sea un amor doliente, amargo y desdichado, heredado inevitablemente de la infelicidad de mi abuela.

Ahora que ha muerto y que soy capaz de escribir sobre ella persiste una pregunta en mi cabeza: ¿por qué tanta necesidad de hablar mal de mi abuela si yo quedé intacta (aparentemente) de su singular severidad? Cuando era Doña Herlinda, la domadora de caballos, de esposo e hijos, yo la veía como una súper mujer, de cuerpo robusto y fuerte más grande que el de mi abuelo y de una buena parte de sus hijos. Yo era muy niña todavía y no tenía conciencia de que todo acto estaba sujeto a ser juzgado, independientemente del motivo que orillara llevarlo a cabo. Así que ver la forma “tan natural” en que mi abuela ejercía su poder, es decir, la forma en que descargaba su neurosis sobre su esposo e hijos no provocó en mí una actitud de reprobación ni rechazo en esos tiempos de mi primera infancia. Sin embargo, fui creciendo, y la forma de vida ejercida por mis padres, me fue diciendo que la violencia no era un acto imperativo para todas las familias, incluyendo la mía y que en lo posible debía evitar vivirla y ejercerla. Entonces la mirada hacia mi Gran Mamalinda cayó y ya no pude volver a verla de esa forma benigna sino después de su muerte, sobre todo porque cuando mi abuelo falleció y todos sus hijos se fueron de la casa, mi abuela siguió ejerciendo su poder sobre mis primas, las huérfanas de madre y malqueridas por su padre, con quienes siguió dándole rienda suelta a sus manos y a su voz.

Esa actitud feroz que mantuvo hasta el final de sus días pienso, fue la única forma de mantenerse en pie en su pequeño mundo que fue cruel con ella. Al final de sus días, de Doña Herlinda sólo quedó el nombre, porque la gran mujer que yo conocí al principio de mis años terminó sus días enjuta, postrada en su hamaca, toda sufriente de cuerpo y alma. Metáfora de lo dolorosa y terrible que fue su vida.

**Descanse en paz, Mamalinda.**

## **Partitura**

En su entierro fue la primera vez que lo extrañé y la segunda ocasión que sentí una punzada muy honda en el alma nos habíamos acostumbrado a que fuera él quien agradeciera a amigos y familiares el acompañarnos al sepelio de sus hermanos y de su madre que murieron tres años antes quizá por eso el suyo fue el más largo y silencioso porque todos los que asistimos a los entierros anteriores lo esperábamos a él cada uno por su lado quizá esperaba a que saliera de su tumba y agradeciera a los ahí presentes la asistencia a su sepelio y los invitara a su novenario que seguro se le haría pero no él no se levantó de su tumba como lázaro ni como Jesús ahí estábamos todos bajo el sol quemante paralizados y en silencio como en espera con una sensación rara de extrañamiento hasta que a un hombre de entre muchos que llegaron a despedirlo se le ocurrió escribir unas palabras en su honor por lo que fue en vida y se lo dio a otro hombre para que lo leyera en voz alta cuando escuché esa voz se rompió el silencio y pude llorarlo antes no cuando vi su cuerpo inerte sobre la carretera lo único que sentí es que el alma se me partía en dos sentí que una mitad se quedó conmigo y la otra se me murió con él el golpe fue muy fuerte quizás como el que le dio a él la oscuridad

violento y mortal ya he podido descansar un poco pero en la noche me doy cuenta de la falta que me hace porque nunca se separó de mí nunca desde que nos huimos aquella noche en la que sobornó a dos de mis hermanas dándoles unas monedas jamás me dejó dormir sola siempre estuvo pegado a mí a mi lado él en el lado izquierdo y yo en el derecho de la cama aunque estuviéramos enojados y no nos habláramos aunque llegara borracho y trasnochado todos los días llegaba a recargar su pesado cuerpo junto al mío en la que siempre fue nuestra cama

Esa noche me acosté tarde tuve insomnio y no hice otra cosa que ponerme a limpiar la casa a ordenarla como si estuviera preparándola para algo no sé me acosté con mucho cuidado para no despertarlo en vano porque se levantó y me preguntó la hora le faltaba una para irse a su trabajo nos acostamos y tiró su pierna sobre la mía como siempre nos dormimos y cuando se levantó me dijo que yo siguiera acostada así lo hice y me dormí nuevamente a los quince minutos sonó el teléfono estaba medio dormida y no reconocí la voz de mi sobrino cuando mi hijo me lo dijo no lo creí fuimos a verlo inmediatamente y sí ahí estaba en medio de la carretera el cuerpo de un muerto tirado como el que vemos todos los días en los periódicos cuerpos de personas atropelladas sin vida la única y gran diferencia es que ese que yo miré esa madrugada no era del montón y no estaba en el periódico cuando lo vi y lo reconocí en ese rostro frío y tieso fue cuando sentí por primera vez que mi alma se me partía en dos no lloré no quería ni podía

ahí estaba yo pero a la vez no porque no lo pasaba a creer porque él era un hombre muy sano y muy fuerte y además muy bueno y uno nunca espera que la vida te pague así con la muerte a destiempo de un hombre como él y yo lo siento mucho más porque era mi marido.

## **II. Pero yo defiando la locura**

*El mundo normal regulado,  
Numerado en orden  
Efectúa una procesión marcando el paso,  
Pero yo defiando la locura*

Nicolái Glazkov



## **1. La bondad de mi madre**

## **Epílogo**

Beti, así se llama mi tía, la hija menor y la loca de mi familia paterna. Ella (dice mi tía Zoila con quien ha vivido toda su vida, excepto los siete años que estuvo extraviada en la ciudad de México) enloqueció a los trece años de edad. Dice que empezó con una timidez inusual y con un aislamiento que fue aumentando hasta el grado de poner resistencia física para no salir de casa. El motivo, según cuenta mi tía Zoila, es que mi tía Beti empezó a decir que un policía supervisor de su colonia la enamoraba, tanto que llegó a acosarla. Y que así, con una declaración de amor inició su “delirio esquizofrénico” que la ha acompañado cuarenta y cinco años, más de tres cuarta parte de su vida.

Dice tía Zoila que al principio de su enfermedad, en época de mucho calor, mi tía Beti se desnudaba y salía corriendo fuera de su casa como yegua desquiciada. Que mi abuelo y mis tíos (sus hermanos) salían tras ella con un intento desesperado de alcanzarla, controlarla, maniatarla y llevarla de regreso a casa lo más pronto posible, pero cuando eso pasaba, mi tía era como poseída por una energía y fuerza extraordinaria, que ni el cuerpo robusto y grande de mi abuelo fortalecidos por la fuerza de mis tíos, podían dominarla fácilmente. Mucho sufrió mi abuelo por ello, y sufrió porque además de escuchar

el alarido de ella de sentirse abrasada tanto dentro como fuera de su cuerpo, éste, en afán de disminuir su estado maniaco, la cinturoneaba, provocando con ello un efecto contrario en el cuerpo de mi tía.

Recuerdo una ocasión en que mi abuela vino a visitarnos con mi tía, una temporada controlada por los fármacos -que también la han acompañado en sus cuarenta y cinco años de locura. Quiso quedarse con nosotros ese día y mi abuela aceptó sin temor alguno. Nosotras, mi madre y yo, con la confianza y tranquilidad que ella nos transmitió, aceptamos gustosas. Creo que era la primera vez que mi tía, desde que enloqueció, se quedaba a dormir en una casa que no era la suya y con familiares que veía cuando mucho dos o tres veces al año. No pasó mucho tiempo después de que mi abuela se fuera (como una hora aproximadamente) cuando mi tía se puso a caminar de un lado a otro de la casa, compulsivamente. Después empezó a señalarnos y a decirnos que el diablo le quería hacer daño. Nosotras nos asustamos y tratamos de tranquilizarla diciéndole que no pasaba nada, que no tenía por qué temer. Se metió a un cuarto, nosotras con ella y cerrando la puerta le dijimos que ahí estaría segura, que no tuviera miedo, que el diablo se quedaría afuera. Nosotras teníamos más miedo que ella pero en realidad no sabíamos qué hacer y sólo hablábamos para tranquilizarnos nosotras mismas. Le dimos a tomar unas pastillas y lo más sensato que hicimos fue tomar un taxi y llevarla de regreso a su casa. Yo fui la elegida para llevarla y en el transcurso de mi casa a la suya me la pasé hablando, no sé qué

le decía, pero yo, hable y hable, seguramente tratando de convencerla de que pronto estaría en casa y que allí, todo iba a estar bien. Afortunadamente mi tía se compadeció de mí, o sus demonios o no sé qué, pero el caso es que llegamos a casa de mi abuela sin ningún mal incidente. Entramos y le comenté rápidamente a mi abuela lo que había sucedido con mi tía en casa y entonces, nuevamente empezó a caminar de un lado para otro y a verme de una forma extraña y amenazante. Caminaba de allá para acá y de acá para allá, acercándose cada vez más a mí. Yo caminé hacia la puerta, primero despacio y luego más rápido, cuando me percaté que venía hacia mí ya no en tono amenazador si no resuelta a darme un golpe que sí llegó pero amortiguado por el movimiento que hice en el último instante. Afortunadamente me salvó el estado catatónico en el que estaba, pues regresó a su allá y eso me dio tiempo de salir de la reja que la protege de la calle y despedirme apurada de mi abuela, porque si no, tal vez confundiéndome con uno de sus demonios lo más seguro es que me hubiera soltado un fuerte manazo.

Eso sí le pasó a mi tío Franklin, su hermano menor, quien estaba en casa un día en que mi tía entró en crisis. Socorriendo la llamada de auxilio de mi abuela, entró para ayudarla pero mi abuela lo dejó solo y mi tía Beti, aprovechándose de la pequeñez física de él, casi lo asfixia. De no ser porque mi tío en su desesperación le asestó un golpe en el estómago, y pudo soltarse de ella, este no hubiera vivido para contarla. Dice mi madre que salió llorando y echando

madres del cuarto, reclamando a las mujeres del porqué lo habían dejado solo con semejante bestia.

Mi abuelo Roberto, cuando mi tía Beti empezó con sus desvaríos, la llevó a muchos hospitales, incluido el mejor del sureste ubicado en la ciudad de Mérida, donde los médicos especialistas no le dieron esperanza alguna. En su afán de curarla, después de agotar las instancias de la ciencia, recurrió, por insistencia de mi abuela, a las ciencias oscuras visitando a los espiritistas más reconocidos de la región y nada. Cuando mi tía entró en una de sus crisis después de estar “poseída” desde hacía varios años por esa maléfica enfermedad, cuenta mi madre que mi abuelo se sentó en una silla y se puso a llorar inconsolablemente por su impotencia ante el sufrimiento de su niña, la más pequeña.

Mi abuela y mis tías fueron más estoicas y cargaron con el peso de la locura sobre los hombros, con su entrega total al dios cristiano, quien no les quitó el peso pero al menos les dio la esperanza de que algún día, en otro mundo y con la misma vida, pudieran descansar y alcanzar la felicidad plena. Tal vez mi abuela no estaba tan convencida de tal promesa, porque luchó con su muerte hasta que no tuvo fuerzas para combatirla y vencerla. Ella murió a los noventa años, treinta y tres años después que mi abuelo, quizás en su afán de cuidar de su hija menor, el mayor tiempo posible.

Hoy mi tía Zoila sigue atendiendo a mi tía Beti, y por azares de la vida, yo he estado conviviendo últimamente con ellas y esos recuerdos que he platicado no tienen nada qué ver con la tía Beti que

veo y escucho en estos días en que el frío invernal la mantiene serena y platicadora conmigo.

En estos días llego a casa de mi abuela, quien murió hace tres años. En ella sigue viviendo mi tía Zoila con su esposo e hijos y con ellos, mi tía Beti. Mi tía la atiende como siempre. Le prepara y le deja el desayuno en el comedor y al lado de su vaso, los fármacos necesarios para dormirla toda la noche y despertarla a veces, hasta después del medio día. En estos días de tranquilidad espiritual al menos para mi tía Beti, cuando no duerme, borda mantelitos y tortilleras en una mecedora que está en el patio trasero de la casa, entre unos arbustos; o está en su recámara viendo televisión. Cuando de casualidad la encuentro en la sala, nos ponemos a platicar sobre el vecino de infancia que yo conocí, quien se tituló en leyes, se casó y vive con su familia lejos de ahí; me platica de cómo ayudaba a su mamacita en los quehaceres de la cocina, sobre su novio “Pato”, quien es policía, muy guapo y muy apuesto; o del recuerdo grato de algún familiar: con mi padre, con mi abuela o con mi tío Franklin.

En estos días, escucho también a mi tío José, esposo de mi tía Zoila, quien no se cansa de repetir cada vez que puede, que mi tía Beti, “la chiflada”, está poseída por siete demonios que van saliendo por turno, y que él los identifica por la voz que sale de la boca de mi tía cuando es poseída por uno de ellos, cada una con su propio tono. Él, como mis tías y mi abuela, es “temeroso del Señor” y dice que es con dios con quien combaten al enemigo que está dentro

de ella y que a veces ha llegado al grado de tener que golpearla para poder exorcizarla de los demonios que la habitan. Mi tía Zoila insiste en suponer que mi tía Beti enfermó porque mi abuela estando embarazada de ella se cayó del caballo que la trasladaba a la escuela donde impartía clases y que ahí seguramente le afectó el cerebro y que sus desvaríos son consecuencia de ese accidente.

En estos otros días en que el calor ha dado muestra de su supremacía en estos lares, mi tía ya no duerme en las noches y en el día no puede parar de caminar de un lado a otro, de balbucear enfado y de mirar con furia a quienes la rodeamos. En estos días miro con miedo y desesperación cómo se acerca y se aleja con una actitud amenazante a mi tía Zoila, esperando ver la descarga de un golpe violento en su cuerpo, y me pregunto ¿Cómo pueden vivir ambas el martirio y el sufrimiento de la locura? ¿Cómo puede mi tía Zoila soportar esa cotidiana amenaza de muerte cuando mi tía Beti está descontrolada, fuera de sí y habitada por las voces que la atormentan y la amenazan también de muerte? Dios. Esa es la respuesta de mi tía Zoila. Dios. Entonces pienso que esos son los rostros de la locura en la familia, dios y el demonio, y que la vida en casa de mis tías es como un campo de batalla en la que constantemente ambos personajes bíblicos, cada uno con su víctima, están en ardua lucha cuya y única regla del juego es que no hay vencedor.

**VICTORIA**



## **En off...**

*no otra vez no nuevamente viene ya siento el calor en mi piel no quiero que se me meta otra vez no no no no ya no ya no padre santo hasta cuando vas a matar estos demonios que me queman hasta cuando*

\*

qué bandido eres ya estás otra vez en mi cama vete no me dejas dormir vete vete ¿porqué siempre regresas? ¿qué quieres de mí? ¿me quieres? ¿me deseas? no no vete vete ¿no ves que por tu culpa me golpean y me amarran? Sí sí ya sé a mí también me gusta pero ya sabes que a ellos no nada más me desnudo cuando empiezas a meterte y piensan que estoy loca ellos dicen que no te ven claro yo se los digo pero no me creen dicen que todo está en mi mente sí si yo les digo pero no me creen te digo que dicen que estoy chiflada que soy como la chimultrufia yo lo sé si yo te siento ya ves tanto te siento que hasta me haces correr cuando estás muy muy dentro no no lo entienden vete que ya viene él vete vete

\*

**no si yo nada más me estaba refrescando es que hay mucho calor ¿no ves cómo sudo? Sí como tú digas tú sabes que yo siempre te hago caso sí sí ahorita me voy a ir a bañar sí voy a ir a comprarla y después me baño bueno pues ahorita vengo**

\*

¿ya ves cómo no me dejan en paz? todo el tiempo están vigilándome sobre todo él siempre me busca qué hacer para que según deje estar pensando tonterías tú lo sabes ellos no me entienden no saben que yo también quiero que también me gusta que me toquen bueno sí él también me toca pero yo hago como que no me gusta ya ves que le gusta tratarme mal le gusta verme con la cabeza agachada y en silencio si le respondo va a dejar de venir por las noches no si sí me gusta pero yo hago como que no sí sí siempre me quedo con las ganas sí ya sé que por eso vienes tú pero me lo echas a perder todo porque luego me amarran y me empiezan a dar muchas pastillas y me paso durmiendo todo el día y entonces me muero sí si sí me gusta que vengas que te metas todo en mí no como él no si sí me gusta que me lo hagas tú ya sabes porque tú me penetras con tus manos y tu boca y en todo mi cuerpo sí sí tú eres el mejor a él lo dejo que me toque para que me deje de estar insultando y regañando pues sí es que luego cuando te me vas metiendo siento que enciendes fuego dentro de mí

y me abrasas con tu abrazo y entonces me enciendo  
y ya no puedo parar tú lo sabes Sssshhhhhhhhh ya  
cállate

\*

aquí está no me quedó es que me compré un  
refresco pues porque tengo mucho calor pues  
sí si me mandas a la tienda me tienes que pagar  
pues sí si le lavo la ropa a julio y me da mis  
centavitos pues sí nadie va a trabajar sin que le  
paguen pero ese dinero no es tuyo ese me lo  
dejó mi mamacita para mi comida y mi ropa ah  
bueno ahorita voy sí como tú digas

## **Grabando 10:50 .....**

cuando murió yo tenía como seis años era muy chica mis hermanos estaban más grandes ellos sí se dieron cuenta de todo yo no no mi papá siempre fue así siempre fue muy serio y todo el tiempo que venía del trabajo comía leía el periódico y luego se acostaba en su hamaca o se iba a jugar billar con sus amigos siempre nos trató bien nunca nos pegó bueno a mí sí me pegó unas veces pero era cuando se me metía el demonio ese que dice virgilio que se me mete cuando hay mucho calor ah sí solo con mi mamacita platicaba yo creo que porque era su mujer ella siempre lo acompañó en la comida a veces llegaba enojado mentando madres a los que lo hacían enojar en su trabajo pero mi mamacita callada guardando silencio es que él siempre fue muy exigente nunca faltó a su trabajo desde que yo me acuerdo siempre se levantó a las cuatro de la madrugada para viajar al pueblo nunca trabajó en la ciudad se iba temprano para llegar puntual a su trabajo mi papacito seguido hacía coraje porque las maestras llegaban tarde siempre con la misma cantaleta que el gobierno les pagaba para que trabajaran no para que holgazanearan ¿celia? no sé yo creo que sí por su mamá así se llamaba mi abuelita dice sole que la quería mucho y que se pasó mucho tiempo llorándola después de que

murió dicen que la mandó a envenenar una de sus amigas teresa es su nombre hasta vivió con nosotras como era maestra igual que celia es que creo que estaba enamorada de mi cuñado bueno del que fue mi cuñado porque después de que murió celia se volvió a casar es que era muy guapo era marinero se parecía a vicente fernández no yo no me acuerdo era muy chica ah por fotos las de su boda solo tardaron unos meses casados como cinco y estaba embarazada sí yo creo que por eso mis papacitos sufrieron mucho yo creo que sí era su consentida es que era la mayor y dicen que era muy inteligente y muy alegre la ha de haber extrañado mucho mi papacito también mi mamacita cuando murieron francisco y santiago no se puso triste pero no vi que se pusiera mal dice sole que cuando murió celia los dos se pusieron mal es que aún no eran cristianos y con francisco y santiago ya mi mamacita se había entregado al señor y yo creo que él le dio fortaleza para aguantar el dolor no mi papacito murió antes que ellos a celia por ser maestra de primaria la querían mucho porque también ellos eran maestros estaban orgullosos bueno eso digo yo a mí no me creas ¿los chamacos? tampoco me acuerdo dicen que estaba bien en la mañana dio sus clases temprano fue después del recreo que le empezaron unos cólicos es que le invitaron comida unos padres de familia después se empezó a sentir mal cuando llegó mi papacito de su trabajo y le avisaron dicen que no lo creía porque en la mañana se despidió de ella bien y cuando regresó del trabajo la encontró

muerta imagínate dejarla viva y encontrarla muerta porque ya para la tarde estaba bien muerta sí si sí la llevaron pero no dio tiempo de llegar al hospital se murió en el camino no ella no supo de su embarazo nadie lo sabía ¿porqué piensan que fue envenenada? es que antes como un mes antes de que se casara le mandaron una carta amenazándola para que no se casara pero ella pensó que era una broma pero eso no me lo creas eso dicen los chamacos eso dice sole no sé yo la verdad yo no me acuerdo

**En off 12:15 ....**

*otra vez la metiche seguro me quiere quitar mis cosas sí viene a quitarme todo pero ni crea que voy a dejar que se lleve algo que se ponga a barrer o a lavar para que se gane la bebida y comida que le da la otra sí sí cree que con un saludo y un beso voy a dejar que se lleve lo mío si quiere comer que se lo gane primero qué se cree cuando viene no trae nada solo viene a tragar a quitarme mi comida a mi mamacita le costó tenerlo que se pongan a trabajar ¿si a mí me hacen trabajar para poder comer y beber por qué a ella no?*

\*

**ah sí ahorita lo hago ya barrí la cocina y el patio ahorita voy es que estaba descansando solo me falta la sala la basura ya la saqué es que hay mucho polvo sí ya me estoy apurando está bien**

\*

*ahí está toda sentadota y no solo viene a quitarme la comida seguro también me lo quiere quitar no si no soy tonta esta piensa que porque estoy enferma no me doy cuenta de que quiere despojarme de lo mío ya las otras se llevaron a mis hermanos*

*como para que esta se lleve al único que me queda*

\*

sí sí está bien que se acueste en mi hamaca  
sí yo me voy al patio para que descanse sí  
está bien sí si me voy a ir a costurar todavía no  
termino el mantelito sí ya me voy a costurar ya  
voy

\*

*lo sabía dice que está cansada que tiene sueño puro  
cuento lo que quería era meterse posesionarse de mi  
cuarto y la otra le cree*

\*

es que tengo mucho calor y solo caminando así  
me refresco un poco se me baja lo caliente no  
no quiero más pastillas ya me las tomé todas en  
la mañana las que me dejaste en la mesa sí si  
sí me las tomé todas ah ¿ya va a venir? ¿no  
estaba en chiapas pues? está bueno ya voy  
a allá está bien todavía me falta terminar de  
bordar las flores



## **Grabando 10:17...**

dice sole que es el calor que eso es lo que me pone mala sí yo creo que eso es siento como una lava que se me va metiendo por la piel desde la cabeza hasta los pies al principio siento como un hormigueo tibio luego caliente y de repente me siento llena de fuego yo misma me convierto en lava yo soy lava o brasa me siento tan abrasada que necesito correr para que me dé un poco de aire y se me quite el ardor la quemazón pero el aire también está caliente y entonces siento encenderme siento que ardo toda como en el infierno ellos me echan agua pero eso no me quita lo caliente porque también el agua está caliente ellos creen que echándome agua se me quita lo desbocada que me pongo pero con el agua encierran más el fuego en mi cuerpo cuando es época de mucho calor me dan más pastillas y me levantan en la madrugada para bañarme con agua fría hasta le ponen hielo creen que así voy a poder dormir porque el fuego que siento dentro no me deja dormir pero el hielo también me quema por fuera y encierra más el fuego que tengo dentro dicen que cuando me pongo mala hablo como demonio y le pego a sole eso dicen ellos no sé yo no me doy cuenta creo pierdo el control dicen que me descontrolo a veces me han llevado a internar al hospital pero a mí no me gusta

que me lleven no tienen porqué sacarme de aquí si esta es mi casa mi mamacita me la dejó cuando se murió mi mamacita me quería yo la ayudaba a cocinar sí cocino ayudo a barrer y lavar trastos sí a mí me gusta trabajar mi mamacita me enseñó dicen que tengo varios demonios dentro pero no sé cómo se me metieron bueno ahora que no estoy descontrolada me pongo a pensar creo que todo es culpa de sole ella me tiene envidia porque me prefirió si se casó con ella es porque yo me enfermé si no yo fuera su mujer es como mi padre pero no lo es porque todas las noches viene a visitarme a tocarme me regaña y me trata como una niña y también me pega le gusta pegarme pero yo sé que le gusta yo sé que por eso no se fue de la casa después de que murió mi mamacita por mí sole lo sabe por eso a veces me trata mal se desquita porque a ella no le hace tanto caso como a mí

## **en off 11:08**

jijijiji me haces cosquillas shhhhhh ¿no ves que aquí está el vigilante? si nos cachan qué van a decir no no creo que me den permiso no pato estate quieto jijijijiji que no se den cuenta ya ves lo mandaron a vigilarme no saben que yo también les echo pastillas a sus bebidas estate quieto que se va a despertar y luego los va a llamar jijijijiji no puedo pararme pues me haces cosquillas y no me aguanto mejor dame otro beso yo también te quiero mucho mucho un montón cuando te vas siempre me quedo extrañándote no sé porqué desapareces siempre vas y vienes vas y vienes ya quédate conmigo así sí me van a creer ellos es que ellos creen que eres un invento mío que estoy loca no te vayas pato no te vayas sígueme haciendo cosquillas pato pato pato pato

\*

*él me pega cree que porque estoy enferma no me doy cuenta ya le he dicho a tito y dice que ya le va a poner su alto pero nunca se lo pone nada más me ve y ya me empieza a regañar yo me defiendo con palabras y cuando me golpea yo también le doy pero él es más fuerte y eso que dicen que los demonios que me habitan son muchos y muy fuertes sí el*

demonio es él es él el endemoniado es él el que inventa todo de mí cree que no me doy cuenta pero la otra lo quiere está ciega y no se da cuenta de que el demonio es él si esos ojos que tiene no son verdes porque sí son verdes porque ese es el color que tiene su demonio cuando me pega sus ojos se ponen más verdes y alrededor se pone rojo me pega endemoniadamente cada vez que puede el loco es él no yo yo solo lo que siento es calor y lo que quiero es refrescarme nada más pero él no él es el malo es él el que me hace la maldad si supiera el maldito que me dan ganas de matarlo me dan ganas de agarrarlo del cuello y callarlo de una vez

### **Grabando 10:05...**

bueno dicen enfermé porque mi mamacita se cayó del caballo cuando iba a su trabajo y estaba embarazada de mí pero yo sé que no fue por eso fue por sole porque ella antes de entregarse al señor a nuestro padre santo como era santera convocaba con rezos y toda a cosa a los espíritus de los muertos la gente acudía mucho a casa porque ella se comunicaba con as ánimas se le metían y hablaban con su propia voz a través de ella después que enfermé mi mamacita y mis hermanas se convirtieron al evangelio quizás para que el señor las perdonara creo que sí las perdonó pero a mí me echó todos los espíritus que sole invocó cuando fue santera creo que muchos espíritus del demonio se me metieron en una de sus invocaciones por eso es la que me cuida porque por ella enfermé a veces se enoja conmigo y yo no sé porqué porque yo no le doy ningún motivo yo siempre le hago caso a lo que ella me pide sí me regaña feo me trata como una niña que porque no la quiero ayudar a hacer los quehaceres yo sí le ayudo pero ella dice que no yo le digo que mi mamacita me enseñó a cocinar creo que se enoja conmigo y me regaña porque sabe que él viene en las noches a tocarme él está enamorado de mí yo era delgada pero como enfermé me dejó de querer y se casó con ella pero yo era su enamorada

\*

ya ya voy a bañarme es que no hay agua ah  
bueno pues sí ahorita voy

## **Grabando 12: 38...**

es que no le gusta que platique con nadie no sé quizá piensa que voy a hablar mal de ella no sé tampoco a él le gusta ya ves nada más me ve sentada platicando contigo y comienza con el regaño con la humillación a decirme fea gorda despeinada floja pero qué le va a hacer uno si mi mamacita viviera o mi hermanito francisco o santiago pero ya se murieron ellos sí me trataban bien siempre me daban mi dinerito para que me comprara mis cosas me gustan los aretes y pulseras de oro también de plata pero más de oro con diamantes tito me regaló en mi cumpleaños una grabadora él me preguntó que si qué quería y pues yo le dije que quería una grabadora la escucho en mi cuarto música me gustan los cantantes y también las noticias telerreportaje también veo la televisión las novelas a lucerito a verónica castro también a mi mamacita le gustaban cuando vivía nos poníamos a verlas las dos dicen que me parezco a verónica castro dicen que soy igual de guapa que ella ellos mis novios sí tengo novio cuando no veo a tele o escucho la radio me pongo a bordar también se lo heredé a mi mamacita ella también me enseñó a tejer pero me gusta más bordar acuérdate que te regalé un mantel el día de tu boda ahora estoy bordando un

tortillero si quieres luego te hago uno pero tienes  
que comprarme hilo

\*

ya ya voy es que noli me estaba preguntando que  
si qué me gusta hacer ya voy



## **Grabando 12:48 ...**

dicen que nos venimos del pueblo porque mis papacitos querían que fuéramos profesionistas que estudiáramos yo quería ser educadora pero enfermé todavía me siguen gustando los niños es que yo soy muy niñera yo tuve un hijo con mi novio policía le decían el pato no sé quizá porque le gustaba volar un día se fue dicen que se fue de la ciudad era mi novio me dejó embarazada él no lo supo un día vino y se lo llevó yo no supe cuando vino es que otra me lo quitó se fue con ella dicen que a veces viene por aquí quizás viene a verme se ha de haber arrepentido ah sí todos estudiaron menos yo ni sole yo enfermé y como mis papacitos trabajaban en otros pueblos sole se hizo cargo de nosotros mientras ellos trabajaban además a ella no le gustó el estudio bueno eso digo yo sole fue como la mamá de todos ella era la que nos cocinaba porque a mi mamacita no le gustaba cocinar a mi mamacita le gustaban las manualidades y es que también nos venimos porque mi mamacita se jubiló se enfermó de las anginas y ya no pudo seguir dando clases primero vivimos en rosales nos cambiamos a esta casa después que enfermé decía mi papacito que para ver si así yo me curaba teniendo nuestra propia casa en la ciudad pero no me curé me gusta vivir aquí ahora es mi

casa mi mamacita me la heredó ese se llama calixto  
es el carpintero de la colonia es muy buena gente  
es hijo de doña mello todos sus hijos viven con ella  
ninguno se casó son cuatro mujeres y tres hombres  
tienen un negocio allá enfrente del batallón creo que  
venden panuchos ah bueno que dios te bendiga

## **Grabando... 13:55**

¿porqué nos vinimos a vivir a la ciudad? fue por celia mis papacitos no pudieron olvidar su muerte pensaban que mientras más lejos se fueran más pronto se les iba a ir el dolor y la tristeza pero no fue así ellos creen que no me doy cuenta de nada pero no si cuando mi papacito venía tomado más de la cuenta yo lo oía llorar seguro era por celia si no por nada tienen su retrato entre los retratos de mis abuelos también los chamacos ellos también la querían mucho si hasta norberto y felipe estaban enamorados de ella y francisco y santiago francisco y santiago no se casaron ni tuvieron hijos yo lo sé si hasta a mí me enamoraron solo que mi mamacita nunca se dio cuenta si ella hubiera sabido porqué nos gustaba jugar al gallo y la gallina se sentía bonito estar arriba de ellos o abajo no sé porqué se casaron tan bien que la pasábamos viviendo todos juntos jugando amándonos acompañándonos no sé por qué la gente se casa con extraños si los hermanos son los que más te conocen y más te aman y más te cuidan a quién más decirles mis secretos sino a ellos ellos sí me creen me entienden porque ellos saben que no estoy loca él cree que son invenciones más cuando platico y hablo según él sola lo que no sabe es que los espíritus de mis hermanos son los que me

acompañan ellos vienen a visitarme cuando estoy sola ellos vienen a consolarme cuando él me regaña qué demonios ni qué demonios y claro que son siete pero son los espíritus de ellos no demonios el demonio es él cómo extraño a mis hermanos

## **Grabando 10:22...**

Dice él pues virgilio que tengo siete demonios encerrados en mi cuerpo eso dice él pero él no sabe que son los espíritus de mis hermanos que vienen a platicar conmigo sí son cuatro hombres y tres mujeres también ellas vienen a veces cuando sole se encierra en su cuarto y yo me siento sola le hablo y viene su espíritu a platicar conmigo ah cuando estoy enojada es porque viene el espíritu de felipe y se pone a regañarme y por eso me enojo también pues sí yo no me voy a dejar para que tengo boca pues sí a veces vienen todos en la noche y es cuando no puedo dormir no me dejan dormir pues porque nos ponemos a platicar y a jugar y no se quieren ir ni yo tampoco quiero que se vayan aunque a veces yo les diga que tengo sueño pero no es por eso es porque luego sole y virgilio me quedan viendo feo y se ponen a hablar mal de mí porque me ven feliz no les gusta verme feliz y ellos mis hermanos bueno sus espíritus no se quieren ir porque se han de acordar de cuando éramos niños y jugábamos todos juntos nos la pasábamos bien y yo también les digo les pido que no se vayan porque me gusta estar con ellos aunque sole y virgilio se enojen y me mantengan encerrada durante el día sí es que somos muy unidos como mis papacitos trabajaban lejos de nuestra casa entre

nosotros nos cuidábamos pero ahora es diferente ya se murieron casi todos y de los que están vivos sólo sole es la que está conmigo los demás no me visitan ni siquiera felipe a veces hasta me dan ganas de matarme pues para estar con ellos y seguir todos juntos siempre sin regaños ni peleas ni calor ni dolor de estómago sí a veces me dan cólicos y vomito aunque coma bien siento como animales grandes que me jalen las tripas sí no como hormigueo no como jalones y piquetes de hormigas pero no de una sola sino de muchas y vomito y hasta diarrea me da a veces no sé porqué me cae mal la comida pues sí está sole pero yo creo que también ella ha de estar cansada pues ella es la única que se encarga de mí es como mi mamá

\*

**qué busca ella aquí dile que se vaya que deje de estar chingando perra dile que se vaya que deje de estar chingando si es una perra solo viene a estar chingándome la madre cree que no la escucho dile que se vaya puta pinche perra vete ya coño no ves que solo viene a estar chingándome escúchala como me está diciendo leperada no no que se vaya pinche perra bestia suéltame suéltame ya ya no me amarres no no**

\*

**suéltlenme suéltlenme bestias malditos bestias ya no me peguen no ven que es ella la que vino a insultarme déjenme bestias bestias**

## **Grabando 12:55...**

es muy cruel cuando me descontrolo no sé qué es lo que hago ni digo lo que sí es que después de que me amarran y me inyectan y me duermen durante mucho tiempo durante mucho mucho pero mucho tiempo yo me siento toda lenta toda abotagada sin más ánimo de decir que sí a todo y hacer lo que me mandan lo más rápido posible y aunque ellos me estén dice y dice que lo haga más rápido no puedo hacerlo él y ella le echan la culpa al calor o a los medicamentos que ya no me hacen efecto pero yo sé que no es por eso cuando estoy según ellos controlada es porque han llenado mi cuerpo y mi mente de inyecciones y pastillas y en esos momentos no me hacen efecto las humillaciones que recibo de él pero a como van pasando los días la lentitud en la que me tienen los medicamentos va pasando y entonces los insultos y regaños de él se van acumulando dentro de mí hasta que llega un momento en que ya no resisto y entonces esas palabras y ese odio que él me da de comer lo vomito sin poder evitarlo y entonces dicen que me vuelvo loca y que me descontrolo y empiezo a golpear y a insultar pero no es porque yo quiera sino porque ellos me provocan no ella no me insulta y cuando él me está humillando se enoja con él pero no le dice basta

yo sí le respondo pero él me amenaza con internarme en el hospital y como a mí no me gusta que me lleven allá pues entonces me tengo que aguantar y me voy a mi cuarto a ver televisión o a escuchar la radio pero a veces ni eso cuando estoy viendo televisión se meten ellos a mi cuarto y cambian de canal y yo me tengo que aguantar y ver el programa aunque no me guste o se meten y se acuestan en la hamaca y no me dejan en paz y cuando vienen visitas no les gusta que me ponga a platicar con ellos me mandan a la cocina o al patio a buscar qué hacer y me tengo que ir para allá atrás bueno no siempre a veces me llevan a comer helado al centro o sole me lleva al del sol a comprarme ropa pero no siempre muy de vez en cuando francisco es el que me sacaba a pasear me llevaba a la deportiva pero como también él se murió pues ya no salgo y también me canso de estar así encerrada ellos piensan que con la reja que tiene la casa yo estoy segura pero no es así ellos no quieren creer que la amenaza y el peligro está aquí dentro muy dentro de mí y mi cuerpo es como la cárcel de mí misma sí porque dentro de mí es donde viven los demonios sí esos espíritus que dice virgilio que me habitan y eso es cierto porque ya lo vi con mis propios ojos una vez me grabaron y ahí escucho cuando mi voz se transforma en otra a veces es una voz de niña en otra ocasión es una voz de hombre otra mi voz se convierte en carcajadas y es algo que no puedo evitar solo repitiendo lo que sole me dice que repita regresan esos demonios a lo más profundo de mi ser *que el señor te reprenda la*



*sangre de cristo tiene poder padre santo libranos del mal* y otras oraciones más que a veces logro repetir y en muchas otras ocasiones no porque no me dejan se pegan a mí como una anguila y me hacen gritar palabras obscenas a ellos pero sobre todo a él pues él virgilio

**SOLE**

## **Grabando 09:17...**

ha sido todo un infierno solo mi padre santo me ha dado la fortaleza para cargar con la enfermedad de ella sí pobre cuarenta y tres años cargando con ella viki con su enfermedad y yo con las dos con viki y su enfermedad hubo un tiempo en que mi mamacita le suspendió el medicamento le daba preocupación saber que tanto medicamento le estaba destrozando el estómago pero no funcionó se puso más mala y el doctor nos regañó porque nos dijo que el medicamento era de por vida pero cuando está muy cargada de medicamentos vomita ha de tener la pobre muy lastimado su estómago cuando enfermó yo todavía estaba soltera y me hice cargo de ella con mi mamacita porque para ese entonces se había jubilado y vivíamos en la ciudad se jubiló porque se enfermó de la garganta después de casarme fui a vivir a la casa del capitán pero mi papacito me fue a buscar y a pedir que fuera a vivir con ellos porque no podían solos con viki por eso regresé y desde entonces no me he ido y no estaba sola también los chamacos nos ayudaban cuando se ponía mala y cuando no estaban mi madre y yo hacíamos todo lo posible no los demás solo ayudan por afuera nadie quiso ni se quiere hacer cargo de ella si ellos supieran lo que he pasado solo mi padre santo es

el que me da la fortaleza necesaria para aguantar todo lo que vivo con viki a veces me pongo a pensar en la pobre cómo también ella sufre y que no se puede controlar a veces tengo que hablarle fuerte porque si no es capaz de golpearme una vez me arrastró por la sala y gracias al poder de mi padre santo que no me golpeó la cabeza porque me aventó hacia la esquina de la pared del cuarto mi señor jesucristo no me desamparó gracias a mi dios llegó virgilio y le gritó para que me soltara y me soltó si no hubiera llegado él no sé qué me hubiera pasado porque virgilio es el único a quien le tiene miedo y le hace caso cuando está descontrolada le habla con voz fuerte y ella lo que hace es encerrarse en su cuarto una vez vino felipe y la encontró desnuda le dio unos cinturonzos para que se vistiera fue la única ocasión que la encontró así viki lo obedeció pero él después de que pasó eso dejó de venir le dio miedo digo yo verla así no es fácil vivir así y eso que sólo fue un momento y yo que llevo más de la mitad de la vida con ella pero también una se cansa ni a visitarla vienen y viki aunque no lo diga se da cuenta de que ellos mis hermanos se han desatendido de ella por eso creo que cuando norberto vino hace poco y ella estaba en uno de esos días toda malencarada y enojada se le fue encima y le dio unos golpes solo dios sabe porqué hace las cosas a mí el que me ha ayudado toda la vida es virgilio aunque tenga su carácter y sea a veces chocante con la ayuda de él y del señor que está en los cielos es como he podido soportarlo él me ha dicho que nos

vayamos de aquí y que le dejemos a mis hermanos a viki para que yo descanse él piensa en mí pero yo no quiero eso yo soy la única que la conoce bien y trato de darle por su lado para que sea lo menos penosa nuestra desgracia casi siempre se comporta como una niña lo pesado se pone en estos tiempos de calor y si le hago caso a virgilio y me voy con él a su tierra sé que la pobre no aguantará mucho y los demás menos también hemos hablado de pagar a una enfermera para que la cuide pero luego a la hora de pagar yo sé que no van a querer soltar dinero solo dicen que sí pero yo los conozco y sé que no pagarán además a mí no me cuesta nada cuidarla sí es mi hermana y yo la quiero a veces le digo mi niña y como es la más chica pues de cariño así le digo y así la trato casi siempre hace voces de niña y se pone a hablar checha se ríe sola pero yo no le hago caso no hay que hacerle caso no yo no soy capaz de dejarla sola por algo el señor nos pone a prueba y gracias a él tenemos fortaleza y hemos salido adelante con viki solo mi padre santo dirá hasta cuándo acabará esto porque dicen los doctores que esta enfermedad no se cura nunca

**Otra voz en off... 04:22 p.m.**

No sé qué diablos hago aquí aun afuera no dejo de sentir la presencia amenazante y peligrosa de ella adentro yendo y viniendo de un lado para otro deambulando en su gran cuerpo grotesco doblado por la enfermedad y los medicamentos estoy afuera pero no dejo de imaginar y sentir sus ojos mirándome amenazantes delirantes ¡dios santo! ¡qué miedo! ¿qué hago aquí? ¿qué hago aquí? siento como si quisiera con su mirada meterme a su mundo para encerrarme y vivir como ella vive aprisionada en su cuerpo en esta casa que más que protegerla a ella protege a los que andamos afuera ¿de qué? qué susceptible soy qué frágil me siento ¿la locura se puede transmitir con la mirada? si la miro me voy a volver loca yo también dios santo qué busco aquí qué hago aquí

**en off 01:15 a.m.**

Padre santo que estás en los cielos, te pido descanso padre mío en estas horas de desasosiego para mí. Lléname con tu limpia y serena presencia señor. Quitame todo malestar que hay en mi cuerpo y en mi corazón, padre querido, dame el reposo que necesito para descansar esta noche. Líbrame de este cansancio señor. Te agradezco la paciencia y la fuerza que me das, señor, para luchar contra el enemigo que todo el tiempo me tienta señor. En estos momentos te imploro como tu fiel servidora que soy, padre santo, me libras del malestar que me agobia esta noche, señor padre. Sé que me pones a prueba para que demuestre mi templanza, padre santo, pero soy humana señor y mis fuerzas se doblegan. Aliméntame con tu espíritu dios mío, escucha mis palabras señor, lléname de paz en esta noche de ignominia espiritual, te lo ruego, santo es tu nombre señor, santo eres padre mío, alabado seas dios, alabado seas siempre señor, alabado, alabado, padre bendito seas, bendita tu mano, bendita tu palabra padre santo, aleluya gloria a ti y a tu hijo que dio la vida por nosotros señor, por mí, padre santo, bendito seas mi dios, aleluya, aleluya, aleluya...

**en off... 04:11 a.m.**

padre santo, bendito seas por darme un día más de vida. Esta mañana me postro ante ti a pedirte la fortaleza que me das todos los días para luchar contra el enemigo, padre santo. Quitade mi mente todo mal pensamiento y todo acto que manche tu nombre, dios bendito. Purifícame, bendíceme con tu santa mano señor mío, guíame este día, dame el tiempo y toca mi voz y mis manos para ir a visitar en tu nombre a la hermana Marcia que hoy está con dolencias, padre santo. Úntame con tu aceite para que pueda obrar en tu nombre y curarla, padre mío. Mi padre celestial, te doy gracias por darme la oportunidad de alabarte y servirte, tú sabes que soy tu sierva fiel, señor, y por eso te pido amparo y protección para combatir el mal que está en el cuerpo de mi hermana Viky, señor. Te pido por ella padre bendito. Tócala con tu mano poderosa y echa los demonios que la habitan, padre santo. Tú tienes el poder, mi señor, vacía tu bondad en ella, padre mío. Reprende cualquier espíritu maligno que quiera apropiarse de ella, padre santo. Tú que todo lo sabes, dios de la gloria. Tú que eres omnipotente y todo lo ves y escuchas. Sabes que ella es inocente, que es una niña débil, por eso padre te pido fortaleza para combatir al enemigo y mandarlo al fuego eterno,



señor Oh, dios mío, padre amado, tú eres mi sostén,  
señor, tú eres mi mejor armadura para luchar contra  
el mal Oh, dios, santo seas señor, bendito seas,  
padre Tómame mi señor y lléname de ti, lléname de  
tu santo aceite, úntame señor con tu poder, sé mi  
motor, señor Oh, santo padre, oh, amado padre,  
eres mi salvación, bendito seas señor, bendito seas,  
aleluya, gloria a ti, padre, bendito seas, bendito seas  
amado señor, bendito seas Amén.

## **Grabando 09:19 a.m**

No sé qué pasó sólo mi padre santo que en gloria esté sabe lo que hace y obra a su voluntad un día antes hice lo mismo que hago todos los días despertarme a las cuatro de la madrugada para alabar a mi señor con una oración después me volví a acostar desperté a las seis y media para hacerle su desayuno a virgilio hice los quehaceres mientras daban las siete como era miércoles después de dejarlo en la escuela pasé al súper a comprar lo que hubiera de oferta y aprovechar comprar la comida de ese día también me tocaba ir al centro de salud donde fui después de dejar preparada la comida y el desayuno de viki al lado del desayuno dejé los medicamentos que ella se tenía que tomar pero cuando regresé después del medio día todavía estaba dormida eso no me preocupó porque en el último mes en abril el doctor cambió uno de los medicamentos porque empezó a ponerse mal por el calor y creo que a medicina era más fuerte y por eso dormía más de lo habitual despertó como a las dos y media y sólo le di una vez el medicamento porque no se lo iba a dar tan seguido se despertó almorzó se puso una ropa limpia se medio peinó y se puso a ver televisión yo seguí con los quehaceres y me acosté un rato en la hamaca como a las cinco desperté porque ese día me tocaba hacer el servicio al

templo elevé una oración a mi dios celestial viki se quedó en la casa bordando los demás haciendo lo de siempre regresé del templo como a las ocho y media de la noche la encontré despierta como de costumbre hice de cenar y le volví a dar sus medicamentos los que le tocaban me bañé cenamos di gracias al señor por otro día más y me acosté cuando ya todos habían hecho lo mismo incluso ella que en los últimos días había podido dormir bien así fue ese día la vi despierta no no noté nada extraño en su comportamiento hizo lo que hacía siempre cuando estaba bien almorzó se puso a ver la tele luego se puso a bordar en el patio aunque hacía calor cuando yo me fui al templo dice virgilio que se bañó sin que la mandaran que se reía a veces pero no como siempre sino de una forma baja casi murmurando su sonrisa quizás estuvo cantando no sé eso fue lo único raro que se le vio hacer pero fuera de eso durante sus últimos días se comportó como siempre al día siguiente en la madrugada y en la mañana hice lo mismo que el día anterior y después de ir al centro comercial a comprar la comida estuve en casa toda la mañana le puse el desayuno y sus medicinas para cuando despertara me puse a lavar se me fue toda la mañana haciendo los quehaceres y para la hora de la comida todavía no despertaba como ya lo había hecho el día anterior no me preocupé y seguí haciendo las cosas de la casa que nunca faltan empecé a preocuparme cuando dieron las cinco y viki aún no despertaba me asomé a su cuarto y la vi dormida no vi nada raro en ella pero como pasaban

los minutos me fui preocupando más porque ella lo más tarde que acostumbraba a pararse era a las tres me metí a su cuarto con cierto temor le hablé fuerte y no me respondió le grité a virgilio que ya había regresado del trabajo y estaba en la sala leyendo el periódico para que viniera a despertarla porque yo no me atrevía a tocarla él le habló fuerte como acostumbraba a llamarla cuando se ponía mal pero no le respondió no se movió ni tantito le dijo *levántate floja a lavar al menos tus calzones* pero ella no se movió no se levantó como cuando él le hablaba así porque porque ya no estaba dormida porque para ese momento ya estaba en los brazos del señor

## **La bondad de mi madre**

no fue decisión mía mi mamacita fue quien me dijo qué hacer para estar con ella estaba bordando en el patio una funda para almohada y entonces ella se me apareció escuché su voz salía del arbusto que ahora está floreciendo ella lo sembró antes de irse definitivamente de este mundo me dijo que me extrañaba que deseaba estuviera a su lado que le dolía verme sufrir ver a los demonios devorando mis intestinos y mi alma verme al final de cada día postrada en la cama vencida aunque al final de cada batalla sole con sus oraciones derrota a los demonios también a mí me derrotaba matándome poquito a poquito me dijo que deseaba que sole también descansara y ella misma quería descansar aunque ya no estuviera en este mundo ella sufría viéndonos a las dos luchar intensamente contra el maligno aun cuando dios al final de cada batalla nos consolaba con unas horas de descanso ella no veía hasta cuando parar esa lucha cruel y dolorosa su voz fue muy clara así como su mandato mandato que yo obedecí porque mi mamacita tenía razón era hora de poner un alto a la incesante y dolorosa lucha contra mi enfermedad ya estaba cansada agotada tumbada sí tumbada y en los últimos días sin ánimo de estar en pie en lucha yo creo que por eso mi mamacita

se apiadó y vino a mí a rescatarme de ese estado malo por eso hice diligentemente lo que me indicó tomé todas las pastillas de la caja de medicina para dormir lo hice en la hora de la siesta cuando todos estaban encerrados en su cuarto me las tomé en la noche luego de cenar mientras las tragaba pensé únicamente en sole en lo sola que se quedaría sin mí porque aunque a veces me regaña o se pone de mal humor sé que ella me ama pensé me va a extrañar mucho porque al igual que mi mamacita se pasó toda su vida cuidándome y aunque le provocara cansancio y malestar sé que se había acostumbrado a mí mi partida iba a causar mucho dolor igual o parecido al que sintió cuando se fue mi mamacita pero recordé lo que me dijo la tarde en que la escuché en el patio que de seguir así era seguir martirizándonos las tres y aunque me fuera de este mundo estaríamos acompañando a sole porque ella iba a sentir nuestra presencia a través de dios volví a pensar y creer que era necesario ya era tiempo de paz ya era tiempo convencida me acosté y ...

## **Una voz dentro de un cuerpo**

*ya no desperté mi sueño nunca terminó se hizo eterno y ahora estoy viviendo la infinitud de la que tanto hablaba sole es curioso no la extraño la recuerdo mas no la extraño se escucha raro pero así es me amó y me sigue amando la amé y aún la amo no la extraño no sé tal vez porque soy otra al estar aquí me liberé de la enfermedad ya no existe en mí al permanecer en este sueño desapareció y entonces soy otra aunque sea la misma aaaahhhh ¿es esto la libertad? esto es la libertad pura aaaaaahhhhhhhh es raro y bueno a la vez ahora mi cuerpo es mi cuerpo vuelvo a reconocerlo mío después de tantos años de haberlo perdido después de tantos años de ser de otros y ajeno a mí no es etéreo lo siento siento mis manos mi cuello mis brazos mis senos mi vientre mis muslos mis pies nuevamente míos qué bella sensación qué gracia volver a ser y poseer mi cuerpo yo misma yo sola aquí con él aquí nadie más me posee aquí nadie a menos que yo lo desee pero ahora no ahora no me estoy reencontrado con él en él aaaahhhhhh esta sensación de libertad esta sensación de plenitud aaahhhhh*

## **2. Pero yo defiando la locura**



## **Sin piedad**

*No hay piedad ante la fría palabra anunciando la cercana y sangrante muerte de mi padre. El Golpe es duro. Duele porque disto mucho de ser la Antígona de mi padre. Ninguno de sus hijos lo somos. Él así lo quiso.*

*Mi padre nunca ha pedido nada para sí. No a su progenie. Sin embargo, con su autosuficiencia, con su libertad valemadrasta, hoy me aprisiona en su ser frágil y pequeño, en su carne sedienta de muerte, en su sensibilidad herida a muerte. Sin saberlo. Sin piedad.*

Sí. Lo dejamos morir solo. Solo. Así lo quiso. No es nada grato decirlo. Nada grato. Yo lo quise mucho. Fue el más cercano de los dos, mucho más que ella aunque la apariencia dijera otra cosa. Yo lo quise con todo mi corazón. Me dolía su soledad cuando la mostraba sin darse cuenta. También disfrutaba su felicidad cuando se permitía compartirla un rato, callado, con una seriedad apacible. Apacible. Aunque siempre supe, esa apacibilidad era un rostro que cubría al verdadero, al terriblemente angustiado en sobriedad, cuando su espíritu era ajeno a los efectos tranquilizadores del licor. Las últimas veces que platicamos oí sus palabras llenas de angustia y miré sus ojos al borde del llanto. Su preocupación eran sus hermanas, la menor y la mayor. Le abrumaba mucho la enfermedad de la menor, el sufrimiento que veía en ella, el no poder hacer nada para ayudarla. Le pesaba moralmente la dedicación total de la mayor hacia ella, sobre todo porque había empezado a quejarse, a reprocharle su falta de solidaridad. Ese cansancio quizás él lo absorbió y con todo lo que traía de sí mismo, ya no pudo seguir en el mundo de la misma forma. Poco a poco su cuerpo mostró un agotamiento existencial que lo llevó a la tumba.

## **Viéndolo morir muero con él**

*No ha muerto mi padre pero yo lo he visto morir varias veces.*

*Atropellado a media noche por su propia imprudencia, he visto su rostro y su cuerpo inerte en cada uno de los muertos mostrados en los diarios sanguinarios. Su imagen en la orilla de una carretera, aventado por el coche de un pobre hombre que nunca se lo quitará de encima.*

*Lo he visto morir en su cuarto, sobre su cama, solo. Adoleciéndose de sus vísceras, con la voz de dios hablándole a su oído, resistiendo a irse. Angustiado de no haber vivido al máximo todos los actos pecaminosos que le enumeró.*

*Lo he visto morir apuñalado por las manos de unos vándalos, en su afán de querer mostrar su autoridad de hombre de mundo. A su edad y en el estado decadente de su cuerpo no requeriría ser abierto para tumbarlo.*

*Muchas veces lo he visto morir y lo he llorado a puerta cerrada, también sola, tal como lo lloraré cuando muera de veras. Espero no sea hoy.*

Es raro hablar de la muerte de mi padre sin que haya muerto. No sé. Es como vivir el duelo anticipadamente. Quizá para cuando llegue el golpe no me mate a mí también. No. No es un deseo de muerte. En una ocasión sí lo pensé, en una temporada cuando solo él y yo habitábamos su casa. Muy a menudo llegaba alcoholizado en las madrugadas. Con el miedo a que le pasase algo, a que lo asaltaran o lo atropellaran en su deambular por la periferia de la ciudad, empecé a pensar que uno de esos días me darían la aterradora noticia de su muerte. Tanto me lo creí que deseé que fuera lo más pronto posible. Pero no. Así, con todo y su forma de vivir tan al garete, desenfadado de los peligros que encierra la calle, hasta ahora se mantiene inmune a eso que a mí me horroriza y me llena de angustia cuando lo veo irse. Me enoja y me siento impotente contra su cinismo vital y mortal. Cuando viene a casa, esa emoción sale en mis gestos y mis actos. Nada más empieza a hablar me gana la tristeza y siento ganas de llorar. Trago esas lágrimas convertidas en saliva amarga para que él también se resista porque yo no sabría qué hacer si empezara a llorar. Nunca he visto que lo haga. Ni cuando murió mi abuela. En el entierro sólo miré sus ojos llorosos pero no lo vi derramar una sola lágrima. Quizás la lloró a solas y todavía la sigue llorando, silenciosamente. Quizá. Por eso su cuerpo se consume día a día, por sus lágrimas derramadas. Por su ausencia. Quizá.

## **Las palabras de mi padre**

*Mi padre cuando habla habla con el corazón. Se desnuda y se derrama en cada palabra, en cada frase que logra soltar. No habla mucho pero cuando lo hace entrega su ser.*

*Sus palabras cortas, secas, hirientes, en ocasiones casi a gritos, se desvanecen cuando se convierten en palabras de libertad, en palabras de deseo imperativo de vida.*

*Nunca he escuchado decir a mi padre que me ama, nunca he necesitado ni deseado que lo diga. De alguna manera lo sé, lo he sentido, lo siento. Por eso digo que cuando mi padre habla, habla con el corazón.*

A mi padre empecé a conocerlo desde que tenía seis años. Una tarde en el patio de nuestra primera casa, enfrente de un árbol de macuilí, me sentó sobre sus piernas y empezó a cantar una canción. Estaba contento y yo también. Extrañada por ese acto amoroso, pasamos un buen rato así hasta que empecé a sentir sus dedos rasguñando mi sensible y pequeño vientre. Inmediatamente me solté y corrí, asustada. No sé qué pasó, no sé cómo se sintió pero nunca más se volvió a repetir ese momento. Fue la primera y última vez que lo hizo, sentarme sobre sus piernas y cantar alegre, feliz, una canción infantil. Ese “rasguño”, lo supe tiempo después en mi adolescencia, era la forma de manifestar su cariño con el cuerpo, con sus manos. Cuando empezó a llegar a casa ebrio y a media noche, lo primero que hacía al cruzar la puerta, después de azotarla, era entrar al cuarto que compartíamos mi hermana y yo, nos “rasguñaba” las plantas de los pies para despertarnos y solicitar un beso acercando su mejilla a nuestros rostros somnolientos. Después se retiraba sonriente a cenar y a dormir. En esas noches, después del azote de puerta, como queriéndonos decir a gritos “ya estoy aquí, ya llegué”, despertaba sobresaltada, molesta, nerviosa y con muchas ganas de gritarle a viva voz, que sí, que sí lo estábamos esperando pero que no era necesario hacer tanta bulla para anunciarse y mucho menos a media noche para

solicitar su beso. Luego comprendí que esa era la única forma en que mi padre podía pedirnos nuestro cariño, en la oscuridad, sin la mirada de nadie a su alrededor, receloso de su intimidad, incluso de las nuestras y en estado de embriaguez como para darse valor de hacerlo y de darnos también él algo de sí, aunque únicamente fuera su mejilla.

Con sus palabras es casi igual. La diferencia la ha dado el paso del tiempo y el lugar. Cuando pequeños y adolescentes estas iban dirigidas a mi madre y cuando empezó a visitar los tugurios cercanos a su trabajo, sus palabras contaminadas por el licor hacían llaga en el corazón de ella, siempre reprochándole el que no le diera su lugar de padre de familia y prefiriera sacrificar la intimidad familiar por la estancia eterna de uno de sus hermanos en casa. A nosotros sólo nos tocaban sus palabras estruendosas -al alzar su voz grave- cuando nos encontraba jugando fuera de casa. Cuando traía buen humor sólo oíamos un “buenas tardes”. En este presente continuo, el consejo mesurado es su forma de manifestar su preocupación por nuestra felicidad. A nosotros sus hijos nunca nos ha reprochado nada ni tampoco nos ha hecho sentir culpable de la soledad en la que vive. Por el contrario, siempre expresa en su decir que vivamos nuestra vida casi al margen de las preocupaciones y vicisitudes de los demás, incluyéndose él. Que la vida es única e irrepetible. Que siempre busquemos nuestra felicidad. ¡Qué otra expresión de amor puedo pedir!

## **Habitante del mundo**

*La casa de mi padre no tiene paredes que lo estrechen, que lo abriguen, que lo aprisionen. Su casa es el mundo y en él se mueve como animal en caza. Su vida transcurre en un constante caminar, paseante empedernido. Si alguien se queja de su prolongada ausencia y peca de ignorar lo antes dicho, digo que a mi padre no hay que buscarlo, hay que esperarlo porque mi padre es habitante del mundo*



Desde hace doce años mi padre vive solo en la única casa que asumió como suya, después de tres que tuvo anteriormente en el pueblo. Quizá porque eligió el lugar y contribuyó con sus propias manos en poner los primeros cimientos para su construcción. Mi padre siempre ha desdeñado o al menos ha sido indiferente a todo lo que sea práctico. Su actitud con el mundo se definiría como antipragmático, sobre todo en casa: nunca metió mano sobre cualquier imperfecto en la luz eléctrica o en cualquier acto que requiriera de utilizarlas como agarrar un martillo y un clavo para fijar una madera a la pared o checar una imperfección de algún electrodoméstico llámese plancha, lavadora o estufa, incluso, ni siquiera metía manos para mover un mueble cuando se requería. Hasta la fecha. En fin. Desde hace doce años vive en la única casa a la que metió mano, la que ahora es completamente suya y ha mantenido intacta desde que su familia nos fuimos de ella. Se puede decir que su casa está casi casi a merced del tiempo y del polvo. Excepto su cuarto. Cuando uno entra, después de superar la primera impresión de desorden y amontonamiento, cuando uno se da tiempo de mirarlo todo, de mirarlo bien, se logra ver dentro del pequeño caos un orden, un orden que sólo una mirada serena con una exigencia infantil puede comprender.

En su cuarto, mi padre tiene tres mesas pequeñas, dos sillas y una cama. No las utiliza para comer, sentarse o descansar en ellas (excepto la cama). Los muebles están ocupados por sus cachivaches, cada uno con diferentes objetos. Se puede decir que ese espacio entre cuatro paredes es como un pequeño museo precario, primitivo. En una de las mesas tiene una serie de juguetes de diversos tamaños, formas, texturas y colores, desde silbatos, camioncitos de madera, cornetas navideñas o de fiestas patrias, muñecos de plástico, hasta avioncitos de tela, trenecitos o pollitos de cuerda. Otra está ocupada totalmente por un sin número de cassettes donde durante dos o tres años grabó sin cesar los evangelios predicados en la radio. La tercera mesa tiene sus recuerdos más preciados: fotos familiares, en grupo o individuales, recortes de periódicos o de libros que reflejan su pensar, hojas sueltas con anotaciones propias sobre algún pasaje de la biblia y sus medallas de “La victoria” como participante asiduo a la carrera atlética que cada año dicha empresa -vendedora del vital líquido en la ciudad- lleva a cabo. En una de las sillas situada al lado de la cabecera de su cama tiene una radiograbadora y uno que otro cassette que contienen las prédicas religiosas que obsesivamente grabó y escucha, y la segunda silla la tiene ocupada con objetos que no han entrado en la clasificación de otros muebles ya ocupados. En su cama, además de vestirla con sábanas delgadas, mi padre coloca sobre ellas diariamente, entre dos o tres pliegues de papel periódico para descansar. Sobre la cajonera en la que

guarda su ropa están los libros, revistas y documentos, la mayoría viejos, casi antiguos, que nadie se ha atrevido a tirar porque también son considerados por él como parte de su tesoro. Finalmente, de las paredes penden algunos juguetes, recortes de periódicos con imágenes, y una que otra telaraña. Así es como mi padre ha decorado y hecho suyo su espacio vital y privado; sorprendentemente limpio, con escaso polvo y con suficiente espacio para poder descansar en él porque vivir, realmente vivir, sólo puede hacerlo en la calle.

Hoy se dedica a vender periódicos en un horario y a clientes que él ha elegido. Ha hecho del tiempo su tiempo, lo ha personalizado. Esta actividad la inició después de haber ejercitado durante treinta años el magisterio a regañadientes, por imposición de mi abuelo en su juventud. Al jubilarse se dio la oportunidad de ser lo que siempre quiso ser, un aventurero. Aun cuando no se haya atrevido a viajar alrededor del mundo en ochenta días, diariamente se aventura en la calle, caminando, vendiendo sus periódicos, saludando, conociendo y reconociendo personas, visitando cuando quiere a sus hijos, a la que aún es su mujer y a sus hermanas. Su vida desde hace mucho la vive la mayor parte del tiempo en la calle, debajo del sol, entre carros y el ruido de la ciudad, del que siempre se quejó y del que no puede ni quiere desligarse. Visita centros nocturnos desde las zonas más elegantes hasta los tugurios más perdidos de la ciudad. Vive de noche en el exterior de su casa. Eso sí, entrando la madrugada retorna a su rincón vital, a

su zona sagrada, donde entre grabaciones, juguetes y recuerdos se purifica y toma aliento para reiniciar el siguiente día su aventura en la gran ciudad.

## **Mi padre**

*Mi padre no es un hombre como cualquier otro. Mi padre es un hombre que a sus 71 años continúa acechando a la muerte con su juguete preferido, la vida. Es por naturaleza combativo y su heroicidad se yergue en su templanza infantil, lúdica, fantasiosa, risueña y rebelde ante un mundo que lo confronta frecuentemente con su deber ser. La mía culpa es su compañera inseparable, su amante diría yo. Por ella es como es. Por fortuna es. En cierta forma mi padre soy yo. Hoy me desdoble para ser con y sin él.*

Siempre pintó su espacio vital dentro y fuera de casa. Como mis abuelos, ejerció el magisterio durante veinticinco años, no sé si a conciencia o inconscientemente, siempre dio sus clases en el turno de la tarde. Nosotros íbamos a la escuela en las mañanas así que nuestra relación se limitaba al saludo de las buenas noches antes de que nos acostáramos o los buenos días al levantarse temprano. Hubo un periodo en que antes del anochecer se internaba en su cuarto y no hubo poder alguno que lo sacara de allí. Quizás sí, uno solo: el hambre.

Los fines de semana iba a la deportiva, a la casa de mi abuela y al templo. Un tiempo después salía únicamente a visitar a mi abuela y las cantinas. No puedo decir con amigos porque en ese entonces, cuando vivimos todos con él, no tuvo amigos. Recuerdo. Una vez se atrevió a llevar a casa a un vendedor de enciclopedias y lo presentó a la familia como amigo. Mis hermanos y yo nos metimos al cuarto a espiar con curiosidad al señor platicando con mi padre mientras mi madre ponía mala cara. Nunca más volvimos a tenerlo de visita. Y no es que mi madre fuera mala o antisocial, simplemente fue una forma de hacerle ver a mi padre lo que ella sentía ante su eterna negativa y actitud hostil ante cualquier intento de nuestras vecinas de visitarnos.

Sin embargo, aún cuando mi padre nos prohibiera algunas cosas como recibir o visitar a las vecinas, ver programas televisivos que “corrompieran” nuestra moralidad o salir a jugar con los vecinos; mi madre siempre equilibró esas prohibiciones y pudimos salir al mundo, conocerlo y socializar como cualquier niño o adolescente. Cuando pasaron en la televisión la película “El castillo de la pureza” vi reflejado un poco a mi familia en ella. Pensé que así es como mi padre nos quería tener, pero mi madre fue una excelente mediadora y eso nos permitió vivir la vida, dentro y fuera de nuestro castillo, que nunca fue puro pero tampoco impuro.

Mis amigos siempre fueron solidarios y cómplices conmigo y mis hermanos. Como estaban al tanto del carácter serio y estricto de mi padre, cuando uno de ellos lo veía venir antes que alguno de nosotros nos diéramos cuenta, nos avisaba, y segundos después, corríamos como gacelas en peligro de muerte a nuestra casa. En esos momentos se aplicaba en nosotros y cumplíamos con apremio la típica frase regional “huye venado”. Lo más sorprendente y admirable es que en ese entonces y hasta ahora mi padre era nombrado por los vecinos como “el maestro”, tal vez como una muestra de respeto. Fuera de ese carácter huraño mi padre ha sido siempre congruente entre su decir y actuar, nunca anduvo de metiche con los vecinos. Si hizo sus desmanes fue en otro lado.

## **Pero yo defiando la locura**

*Putra madre. Uno más. Uno más. Maldita sea. Este es el último, el último golpe que recibo de él. Los hijos y la mujer que se vayan conmigo a la chingada. Este es el último golpe. No habrá más. Ya no. A partir de ahora me toca a mí. No serán madrazos sobre su cuerpo. Mis golpes serán diferentes, no cruzarán su cuerpo para lacerarlo tal como él ha hecho conmigo y tampoco serán lentos ni dosificados. Los míos saldrán lanzados no desde mis manos sino desde mi boca, serán mejores y superarán los suyos. Hoy haré estallar el silencio encerrado en mí, por eso mis golpes serán más contundentes y mejores porque irán directo a su corazón. No será su cuerpo el que amortigüe el golpe de mi ira. Lo haré sangrar como él hizo con mi rostro y mi cuerpo muchas veces. Yo lo haré sangrar más y muy dentro, en lo más profundo de su corazón. Entonces me conocerá, entonces por fin sabrá quién soy y de lo que soy capaz, yo, su hijo, el mayor, la oveja negra de su rebaño, el inmaduro, el que no puede hacer una vida familiar como se debe, como se debe ya hijo de la chingada, asúmete como lo que eres, un hombre con mujer e hijos, sé responsable, madura, no vas a pasar toda tu vida viviendo como un adolescente que no sabe lo que quiere y queriendo hacer lo que se te dé la gana.*



Ya. Ya sienta cabeza ¿Es que nunca lo vas a hacer? ¿Te vas a pasar tu vida viviéndola en el desmadre, en el desorden, desoyéndome? Ya. Sienta cabeza. *Sienta cabeza. Sentar cabeza.* ¿Qué es sentar cabeza? ¿Volver a estar controlado por las pastillas y el encierro en la granja? ¿Acaso todavía cree que sigo enfermo de los nervios, que no me curaron los loqueros porque pensaban que yo no estaba loco y era solamente que me había intoxicado de tanta peda? ¿Acaso cree que por eso no puedo hacer mi vida como yo quiera, con mi propia familia, con la única en la que he sentido ese sentimiento de pertenencia familiar, la única que he sentido mía, la realmente mía? ¿Sentar cabeza? ¿Sentar mis pensamientos, mis ideas, mis creencias, mi vida? ¿Mantenerme en la inmovilidad, en la pasividad, como autómatas, un robot, un muerto? ¡Que no sé lo que quiero! ¿No sé lo que quiero? ¿Qué sabe él de mí, que desde niño me condenó al exilio familiar enviándome con su compadre y después a los internados, con personas extrañas, ajenas a mí porque no supo cómo ser padre conmigo, el primero de sus hijos? Nada. Nada. ¿Qué sabe de mis noches solitarias y frías vividas en el rincón de un cuarto oscuro con el único deseo de estar compartiendo mi soledad con la de mis hermanos, sin la angustia de sentirme perdido, fuera de lugar, olvidado, ajeno a ellos, sin la angustia de morir del miedo de estar solo, de morirme en el olvido, de morirme solo por el desamor de Ellos? Nada. Absolutamente nada sabe de mí. *Sentar cabeza.* ¿Cortármela, permanecer en la inmovilidad total,

*sin pensar, sin criticar, sin cuestionar, sin hablar, sin actuar si no hay una aprobación de su parte? Sí. Aún mantiene su deseo de ver sentada mi cabeza para seguir controlando mi vida y tenerme sujeto, para que yo responda como se debe a lo que como padre y como esposo me corresponde dar. Deberes, exigiéndome siempre deberes y yo, respondiéndole siempre con desatinos. Según él, siempre fallándole, siempre encontrándome en falta, humillándome, nombrándome la vergüenza de la familia porque siempre hago las cosas mal, de manera incorrecta, siempre lleno de errores, siempre. ¿Siempre todo mal aunque hiciera muy a pesar mío lo que él deseaba? ¿Acaso no desistí de estudiar leyes por su afán de continuar su herencia profesional en el magisterio, teniendo que aguantar el coraje y la envidia a mis hermanos que sí estudiaron lo que deseaban sin la menor desaprobación de su parte? ¿Acaso no me condené yo mismo a padecer treinta y cinco años como maestro por hacer lo que debía, para darle gusto a él, mi padre y aún así no escuchar de su voz ni una sola vez el reconocimiento de haber hecho lo que debía? A partir de hoy haré lo que quiero hacer, muy a pesar suyo, muy a su pesar. Que si no. No callaré. Levantaré mi cabeza.*

**No grites, guarda silencio.** *Que mi voz no se escuche. Me quieren mudo, me quieren muerto. Que no grite ¿Cómo diablos no voy a gritar? Cuarenta años tragando mis palabras, cuarenta años ¿cómo puede ser que desde recién nacidos nos estén solicitando, exigiendo con el rostro de la amabilidad, con el rostro del amor que pronunciamos palabras ma-má pa-pá mamá papá a-gu-a si después, cuando ya hemos chupado sus palabras y las hacemos nuestras y las empezamos a repetir y a usar como ellos, nos callan, nos dicen que no valen, nos dicen que sólo nos las enseñaron para que aprendiéramos a hablar, para que memorizáramos sus mandatos y que la única palabra que vale para ellos es el sí, sí, aunque la palabra que más escuchemos después, durante el tiempo que nos resta de vida sea el no, no. Es absurdo que del sí, sí que tanto repetían cuando aprendemos a pronunciar agua leche mamá papá qué lindo qué bonito muy bien aplausos risas empezemos a oír el no, no, es incorrecto hablar entre los adultos es incorrecto cuestionarlos es incorrecto decir una verdad no no aunque digas lo correcto es incorrecto y por eso debes callar sólo las palabras de los adultos son valiosas verdaderas sabias espera a ser uno de ellos sé paciente ya crecerás ya serás uno de nosotros y tu voz tu palabra entonces tendrá valor tendrás la verdad se escuchará se*

te escuchará ahora aguántate sé paciente ya te tocará el turno todavía no es tiempo todavía no has madurado todavía no. *Todavía no. Cuarenta años esperando el momento para derrumbar y escupir toda la montaña de palabras que me he tragado, las mías, las de ellos. Miles, millones de palabras, sí, eso que tengo dentro y que no me sirve más que para infectarme y asfixiarme lentamente, capaz de provocarme la muerte si no las expulso ahora, porque la sustancia de la que están hecha son más densas que la mierda de mis intestinos, es una montaña de mierda hecha de palabras, de palabras mías nunca dichas y de palabras de ellos cargadas de amor sufrido, de odio ácido, de dolor acezante, de rencor congelado, de injusticia injuriosa, de tristeza inagotable, de angustia infinita, palabras cargadas de una inmensa soledad a la que yo me he hermanado desde siempre. Desde siempre.*

¿Dónde están? ¿Dónde está Él, Pedro Rocahielo?

Porque así es como debería llamarse. Pedro Rocahielo, el mejor nombre que pudo haber tenido. Porque es un hombre de piedra, insensible. O Pedro Duro o Pedro Golpeador o Pedro Chingador. Puta madre. Y Él dice que soy un hijo de la chingada. Pues si yo soy un hijo de la chingada también soy hijo del chingador que chingó a mi madre. Y entre chingadores a ver quién sale chingado porque ya no me voy a dejar joder por él ni por nadie. Que salga, que se deje ver. Que no crea porque es mi padre voy a permitir me sobaje y humille toda la vida. Si dejo sin dinero a mi mujer y a mis hijos es mi problema.

Es mi dinero, me lo he ganado con mi trabajo y me lo gasto en lo que me dé la gana. La vida con mi familia es asunto mío y de nadie más. Nadie, menos él tiene porqué meterse ¡No me callen! ¡No me callen porque no me voy a callar! Ya no me van a callar. Yo también tengo derecho a decir lo que me dé la gana. No crean que porque estoy borracho no sé lo que digo. Claro que sé lo que digo, claro que lo sé. Y también sé lo que quieren de mí, también lo sé. Quieren verme en el suelo, humillándome, vencido. Quieren seguir tratándome como niño para dirigir mi vida como siempre. Por eso vine. Vine a decirles que ya basta de chingaderas. ¡Basta! ¡Basta! Los que se van a callar son ustedes ¿Los vecinos? Y a mí qué putamadre me importan los vecinos. Que se enteren. Que se enteren de la clase de personas que son. Sí, el profesor, el maestro y padre familia modelo, el mejor crítico de la educación, el mejor crítico de sus hijos, el mejor juez. Sí, el mejor crítico de todos, menos de sí mismo. Que se enteren de una vez. Que se enteren es un embustero, que son una bola de embusteros. Todos. Todos. A mí no me calla nadie ni tampoco me voy a ir. Esta es mi casa, esta también es mi casa y me la he ganado ¿Ellos porqué no se van? Sí, todos conchudos, estafadores. ¿Por qué soy el único que debe estar fuera, lejos de aquí? Nunca me voy a ir de aquí así tenga otras casas, cientos o miles. Aunque tenga un millón de casas, esta también es mía y voy a venir las veces que me dé la gana. Están equivocados si piensan soy un tonto. A mí no me van a ver la cara de su pendejo. Me dicen que yo soy

el inmaduro, el que no puede hacer una vida lejos de papi y de mami. Qué puta madre. Ustedes son los inmaduros, ustedes son los que se deben ir, bola de mantenidos, saqueadores y manipuladores. Sí, cómo no. Se quedaron a vivir en casa para cuidarlos, para cuidar a la enferma. Que se los crea otro porque yo no. Bola de mentirosos. No se van porque les resulta cómodo vivir bajo la falda y los pantalones de mamá y papá. Alcahuetes, eso es lo que son. Alcahuetes. Sí, ya veo. No crean que no me he dado cuenta. Zalameros, arrimados, eso es lo que son, una bola de zalameros lameculos. Qué soez ni qué verga. Nada de obscenidades. Lo que les digo son sus verdades y por eso les duele. Eso es, que les duela. Sientan lo que me han hecho sentir toda mi vida. No un día ni un año ni dos. Toda mi vida. Esta amarga sensación de maldito desterrado, de maldito exiliado que sólo puede aspirar a ocupar el lugar del trácala de la familia ¿porqué? No sé ni me interesa saberlo. Sólo quiero que sepan, que sientan lo amargo y negro que tiene mi corazón. Quiero que sientan el odio que he ido tragando a lo largo de mi vida con ustedes. No tatitas, no. A ese Tito que ustedes conocen ya no lo verán nunca más. Ahora soy otro y nada ni nadie volverá a ver el que fui. Que chinguen su madre si no. Que chinguen su madre si no.

*¿Qué hice anoche? ¿Qué me pasó? Qué dolor de cabeza. Tengo ganas de vomitar. Voy a vomitar. Padre Santo Misericordioso, perdona mi pecado. Lo que hice anoche no fue un acto mío, fue un acto del demonio que venció mi espíritu carente de fortaleza, sólo fui un instrumento de su maldad, tú lo sabes Padre Misericordioso. Por eso vine a solicitar tu perdón para poder darle la cara a mi padre terrenal y obtener su condescendencia por los insultos y majaderías que les grité a él y a mi madre, insultos que tú bien sabes, salieron de mi boca pero no de mí sino del espíritu del maligno. Tú sabes que ese sentimiento infame y ruin de odio nunca podría sentir hacia mis padres, a quienes amo y guardo respeto. Perdona y has que perdonen mi falta Padre Santo. Tú sabes que soy pecador y que mi espíritu como mi carne es débil y por eso también te pido perdón por la falta cometida a mi mujer. Tú, que has visto cómo me esmero en ser grato a tus ojos, siendo fiel a tu palabra bendita Señor, sabes que es a mi esposa, la que tu elegiste como mi mujer a quien he entregado mi corazón y que todos los actos mundanos cometidos anoche con las pecadoras en esa casa del demonio no fueron míos, Padre Misericordioso. Sabes que fui utilizado por él, por el Señor de las Tinieblas y que mi espíritu humano sucumbió en la oscuridad ante su poder pero más poderoso eres tú, Señor, por eso estoy*

*aquí, en tu casa, sirviéndote y fortaleciéndome con tu presencia omnipotente en este que es tu templo. Padre Santo, no permitas desviarme del camino de luz, del sendero que has trazado para mí y que he recorrido fiel desde el día que te entregué mi vida, para servirte únicamente a ti como fiel creyente. No permitas que sucumba nuevamente en los actos de la carne y me pierda en el camino de la oscuridad, Señor. No permitas que me posea nuevamente el demonio y me pierda definitivamente en él. Si esto es una prueba para mí, tal como hiciste con tu hijo Job o con el mayor de tus hijos, Jesús, Señor, yo acataré tu voluntad con humildad, Señor, no me abandones. No me abandones.*



Perdóname mujer, perdóname. Estuve en la casa del pecado pero no por voluntad propia. No sé qué me pasó, sin darme cuenta, en un abrir y cerrar de ojos ya estaba allí, entre ellas, entre los cuerpos impíos de las rameras. Pero no fui yo quien las tocó y usó sus cuerpos fue el diablo quien entró en mí y me llevó a ese lugar impuro lleno de hombres mundanos y mujeres impías. Tú bien sabes que eres la única mujer a quien quiero y guardo fidelidad, tal como lo indican las santas escrituras. Créeme. No fui yo quien se entregó a los placeres de la carne, fue el diablo quien me cegó con su oscuridad, usó mi cuerpo y lo condujo a ese lugar pecaminoso. No fui yo. Perdóname. Perdóname. No lo volveré a hacer. Tú eres mi esposa y es a ti a quien guardo fidelidad. Perdóname, seré más fuerte la próxima vez que me tente el maligno. Perdóname, no volveré a caer. No volveré a caer.

*Padre Celestial ¿por qué permites que mi espíritu sucumba ante el enemigo si todos los días al despertar confío mi vida en tus manos y eres tú quien dirige mis pasos? Pesa mucho la prueba a la que me sometes, Padre mío. Es muy difícil conducirme en el sendero ancho y mortal del mundo al que me has enviado. Soy tu fiel pero también humano servidor y caminar diariamente entre las seductoras y abundantes casas del ser de las tinieblas que rodean mi lugar de trabajo es para mí una gran prueba que sin tu ayuda no podré superar. Quince años te he consagrado mi vida, antes perdida en las prácticas mundanas, Señor. Que algo valga para ti esta consagración no solo mía sino la de mi familia, infúndeme la fuerza y el valor necesarios para doblegar y vencer las tentaciones infernales que se me presentan. No me permitas caer otra vez en las garras del alcohol y de los placeres de la carne, Dios Misericordioso. Sabes que he sido un combatiente leal contigo, Señor, siempre leal desde que has entrado a mi corazón, desde que has entrado a mí. No me abandones en esta prueba, Padre Santo. No me abandones, Señor. Ten misericordia de mí iluminando el camino de las tinieblas que me rodean, sé tú mi luz, Señor. No me abandones, Padre Santo. No me abandones, Padre. ¿Padre?*

¿Qué haces mujer? Quita. ¿Acaso quieres condenarte, condenarme al fuego eterno? ¿Es que no has escuchado la prédica del pastor, estar siempre atentos, alertas a la llegada de nuestro señor Jesucristo? Puede ser en cualquier rato, justo en el momento cuando estemos haciendo lo que no debemos hacer ¿No eres temerosa de su palabra? Si nos encuentra en falta no seremos llamados nos condenaremos al fuego eterno ¡Al fuego eterno y no a la vida eterna!

Claro que eres mi mujer, mi esposa pero tu cuerpo no me pertenece ni el mío. ¿Acaso no entiendes, no escuchas las palabras sagradas? Dios ha hecho el cuerpo del hombre para que sirva como medio, como vasija para fecundar y dar vida a más hijos. Dios hizo el cuerpo para que los hijos que salgan de él lo alaben y glorifiquen tal como lo hacemos nosotros. No tenemos el derecho de usar nuestro cuerpo en beneficio propio y lo que tú pretendes es eso, faltar a la palabra del Señor, faltar a su mandato. Quieres que nos volquemos a los deseos de la carne y eso no lo puedo permitir, no mancillaremos nuestros cuerpos ni las palabras sagradas, no dejaré que caigamos en las redes del pecado y perder por un momento de debilidad, la salvación eterna ¡la vida eterna! “No cometerás actos

impuros” dice el sexto mandamiento “ni consentirás pensamientos ni deseos impuros” dice el noveno.

¡Calla mujer! No blasfemes en mi presencia. Si he pecado con otras mujeres es porque a pesar de mi espíritu, fortalecido por el poder divino, la carne como siempre es más débil y no ha podido resistirse a las tentaciones que el diablo teje alrededor mío. Tú sabes cuantas cantinas y prostíbulos rodean mi trabajo, es como si esta fuera la prueba definitiva que mi Dios Padre me envía para que le demuestre mi lealtad, mi entrega absoluta a Él. Ya ves, hombre que soy, a pesar del tiempo que he dedicado mi vida entera a Cristo, nuestro rey, no he podido vencer al enemigo. Pero ahora que no tengo el líquido de la perdición en mi cuerpo, ahora que estoy limpio de esa agua sucia que nubla mi espíritu, soy capaz de resistirme a la tentación, al cuerpo del pecado que en este momento es el tuyo. Porque no eres tú quien me está incitando, es el espíritu inmundo de Satanás el que te está usando para doblegarme, para encerrarme en las tinieblas pero no, esta vez no me doblegará.

No soy un renegado, pecador sí, como todos los hombres que pueblan este mundo pero renegado no. Si he caído en los brazos del alcohol y de las mujerzuelas perdidas también en él es porque soy un ser humano, imperfecto. Nuestro Dios, el único perfecto en este mundo, bondadoso y misericordioso, me perdonará porque Él muy bien sabe que no soy yo sino la carne, frágil, endeble, la que se somete sin vacilación ante el espíritu de

Satanás. No soy un hereje ni un hipócrita, Dios sabe pongo todo mi empeño para resistirme pero mi carne siempre es más débil, muy débil. Sí. Aunque tú no, mi Señor el Misericordioso, sí me perdonará y me absolverá de todo pecado. Él bendito entre los benditos. Él sí lo hará. Lo hará *¿Lo hará?*

*¿El divorcio? Qué necedad es esa. Nunca le daré el divorcio. Si quiere que se vaya, pero ¿divorciarnos? Nunca. Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre. Todo esto es culpa de las metiches, de las sonsacadoras de sus vecinas que quieren que ella siga sus pasos. Quieren que se desvíe del camino de Dios. Claro, son ellas las que la mangonean. Gentes sin principios, sin escrúpulos. Se entrometen en las buenas familias para corromperlas, para meterles esas ideas mundanas de que la mujer es la que manda en su casa. Envidia, eso es lo que nos tienen. Envidia porque andamos en el camino de Dios. Por eso quieren destruir nuestro hogar pero conmigo se han equivocado, se han encontrado con tope. Yo no soy como sus maridos que se dejan ningunear. Aquí, en mi casa, aunque todos me lleven la contra y piensen estoy equivocado, aquí yo soy el jefe de la familia y se respeta lo que digo. ¿Cómo pretenden que sea maestro si no predico con el ejemplo? La autoridad se debe ejercer en casa primero, es el principio básico de la vida. Quién si no el esposo y el padre para poner orden en el hogar. Soy maestro y como tal debo ser el ejemplo a seguir por mis alumnos. ¿Cómo pretender educar a hijos ajenos si no empiezo primero con los míos? No. Los equivocados son ellos. A mí no me van a lavar el cerebro. Aquí estoy, eso es lo importante. Voy a enseñarles a todos los entrometidos que en esta*

*casa sí hay orden, que aquí sí hay ley y además, se respeta porque no es la mía sino la de él, Nuestro Padre Santo, su ley señalada en las Santas Escrituras que sobre todas las cosas y todos los hombres es la que dirige nuestros actos. Ahhhhhhh, Padre Santo. Difícil es poner en práctica tus mandatos. Si yo que soy oidor de tu palabra te fallo, mis hijos que están conociéndote, mucho más. Ellos y su madre insisten en convencerme soy muy estricto. Nada de eso. Sólo exijo lo que todo hijo debe dar, obediencia y respeto a su padre, tal como yo lo he hecho con el mío. Si ellos supieran cuán difícil es representar este papel de padre. Si supieran que por mi afán de mantenerme en la rectitud he fracasado y soy ninguneado y burlado por casi todos mis compañeros y alumnos. Si supieran qué difícil es mantenerse en pie en esta sociedad perdida en la inmundicia y el desorden y que por eso mismo no me mantuve en el lugar que mi padre deseaba para mí. Él también ignora que si duré como director en la escuela del pueblo solamente un año no fue porque preferí tirarme al vicio o por ser incapaz de dirigirla. Claro que la capacidad la tuve y la sigo teniendo, pero no tuve la suerte de él, de tener bajo su autoridad a maestros comprometidos con su labor de educar y con un espíritu recto, como el de él. Yo en cambio, aún cuando mantuve esa moral intachable, aún cuando puse todo mi empeño por mantener un orden, no lo pude conseguir por culpa de esa gente que presume de ser maestro sin que lo sea completamente, maestros a medias, negligentes, inconstante en su labor de educar. Nunca*

respetaron mi palabra, hicieron oído sordo cuando les solicité congruencia entre la enseñanza y sus actos, no hicieron caso a mi petición de comportarse pulcramente tanto en la escuela como fuera de ella. ¿Cómo formar ciudadanos con valores éticos elevados si ellos no se comportaban a la altura? Menos pude conseguir respeto de su parte para mí, ni como director ni como su compañero maestro. Me tomaron a loco, sí, me decían que yo era un chiflado, se burlaron a mis espaldas de mí. Que porque lo que yo trataba de implementar, el orden, era algo que no se apegaba a la realidad, que yo vivía en otra realidad. Y claro que así era. Yo quería cambiar la realidad desordenada y viciosa de ellos porque eran ellos los que vivían en una realidad equivocada y por eso me odiaron y me ningunearon, porque no formé parte del libertinaje y de la corrupción en el que vivían. ¿Cómo no enfermarme de los nervios? Ellos fueron los causantes de que yo enfermara de los nervios, por eso es que renuncié, no porque fuera incapaz de dirigir una escuela. Finalmente no me tumbaron, ni en ese momento ni después. Salí victorioso de la granja con mi mejor aliado que es mi Señor Jesucristo. No lograron verme en el suelo, derrotado. Aún sigo en pie, sobreviviendo al burocratismo, a la mediocridad en las que ellos están inmersos. No. Aunque me estén dice y dice que yo soy el equivocado, que el mundo es así, que las cosas no van a cambiar porque son así y punto y que hay que aceptarlas y hacer lo que ellos hacen, aunque estén constantemente queriéndome lavar el cerebro, dejármelo vacío y llenármelo de



*basura, de mierda, de inmundicias, no voy a caer en esa red de mentiras, nunca. Nunca. Aunque haya sido un loco, aunque me sigan tachando de loco, aunque en verdad sea un loco no cederé porque ellos son los equivocados. No yo. Ellos son los equivocados. No yo. No yo.*

*(Azote de puerta de hierro)* Dónde están todos. Bestias. Eso es lo que son. Unas bestias ignorantes. Me quieren ver la cara de tonto pero conmigo se van a chingar. Todos son una bola de mierda. Si no me estoy chupando el dedo. Quieren pasarse de listos pero conmigo se van a chingar. Aquí el jefe de la familia soy yo. ¿Qué tienen que estar de entrometidos tus hermanos? Oportunistas, eso es lo que son, unos sinvergüenzas oportunistas. Nada tiene que ver el trabajo. ¿Acaso no existen camiones para irse todos los días a su pueblo? Ya sé lo que quieren. Creen que no me he dado cuenta. Mierdas. Vienen a usurpar mi lugar porque piensan que no soy capaz de cuidarte y de seguir dándote la vida de reina que tenías allá. Bola de embusteros y mantenidos es lo que son. Se quedan a vivir en mi casa con el pretexto de que no tienen dinero para viajar a su pueblo pero lo que quieren es vigilarme y en el menor descuido darme una estocada. Quieren controlarme para que tu madre siga mangoneándote desde allá. Si no me estoy chupando el dedo. Están aquí para hacerme la vida imposible, están aquí para destruir a mi familia pero conmigo se han equivocado tatitas. Piensan que soy pendejo, un títere que pueden manejar a su antojo, y no solo ellos, también tú y toda la bola de vecinas entrometidas. Si no soy estúpido.

Bestias. Me quieren tratar como imbécil. Imbéciles ustedes. Conmigo se han equivocado. Pero ni crean que voy a seguir permitiendo sus burlas. Desde hoy ya no los quiero ver aquí en mi casa, desde hoy se me están yendo para fuera. A ver qué otro tonto los mantiene en su casa, a ver qué otro tonto se deja mangonear. Puta madre. Siempre solapándolos. ¿Por qué los defiendes, por qué siempre ellos antes que yo? Claro, si tú también eres otra embustera, siempre anteponiéndome a todo, a los hijos, a tu familia, a las vecinas. Primero ellos y a mí me que me lleve la chingada. Siempre con tu fregada familia metiendo la boca donde no debe, por ellos nunca me has dado mi lugar. Pero se acabó. Ya no me voy a dejar mangonear por nadie, menos por una bola de ignorantes. Están pendejos. ¡No me voy a callar! ¡No me amenaces! A mí no me vengas con el cuento de que los derechos ni qué puta madre. Tú eres mi mujer y estás aquí para servirme y cuidar a nuestros hijos. Si ellos se echan a la perdición la única responsable vas a ser tú, por andar de lambiscona con tu familia. ¿Cansada de mí? No tatita, aquí el único cansado soy yo. Y no creas que tengo miedo de tus amenazas. Qué me vas a venir a hablar tú de soledad. “Solo como un perro”. Esas son chingaderas. Toda mi vida he estado solo, me la he pasado viviendo solo. Quieres amenazarme con que me vas a dejar solo. Lárgate si quieres, siempre has hecho lo que has querido, siempre. Hablarme de soledad. ¿Qué sabes tú de soledad? Mierda.

Mira carnal, ahora sí, la cosa se acabó con mi mujer. Se fue con todo y chamacos. No. Jodido no estoy. Fue lo mejor. Que se fueran con ella, que la acompañen. No está acostumbrada a vivir sola. Es una niña. Cuando se le mete una idea en la cabeza no hay quien se la saque. Yo no pude vencer la tentación del alcohol ni de la carne. La carne llama carne y ya ves, estamos rodeados de ella. Qué remedio, qué vamos a hacerle. No, qué bah. No. No fue por mujeriego. Nunca ha habido una mujer de por medio entre ella y yo. (*Quizás su familia y nuestros hijos*). A ella nunca le fui infiel, nunca la he engañado. Ella es la única mujer a quien he querido y por eso me casé. En serio. Porque me entró el enamoramiento de repente, por eso me casé. En serio. Si no, no me caso, ni siquiera anduviera por estos rumbos. Nací con un espíritu de aventurero. ¿Estas viejas? No mano, estas viejas no significan nada para mí. Sólo carne para mi carne. Son necesarias para mi cuerpo. Para mi corazón ella, únicamente ella. Allá va a estar mejor y yo acá también. Mira, mi vida siempre la he vivido en la calle. Yo soy hombre de mundo, como te digo. Sí, en serio. Desde chamaco di dolor de cabeza a mi jefe y a los directores de los internados, cuando estude para maestro en a granja. Varias veces el director me amenazó con expulsarme definitivamente de

la escuela. Una de tantas me dijo que qué cuentas le iba a entregar a mi papá si me hubiera atacado un cocodrilo. De chamaco estuve medio botado de la canica, medio loco pues. En esos entonces escaparme del internado y meterme a la laguna a nadar era mi rutina diaria. A la laguna de Las Ilusiones, sí, esa, la que está en Paseo Tabasco. Era mi jobi atravesarla nadando, en una de esas el director me cachó y además de la regañiza, me recalcó que qué cuenta le iba a entregar a mi padre si me hubiera pasado algo. Esa vez fue una regañiza pero como lo volví a hacer me expulsó. Fue una de tantas expulsiones. Te digo, en ese entonces era más rejego que nunca. En esos tiempos de mi adolescencia las mujeres no existían para mí, eran seres extraños y aunque siempre fui un andariego y un aventado para todo, con las mujeres era muy tímido. Como andaba siempre en el relajó me veían como un niño y así me trataban, sin seriedad y yo pues le seguía el juego. Yo vine a probar a la mujer y el trago mucho tiempo después cuando empecé a trabajar, ya sabes, los compañeros maestros comenzaron a probarme y a provocarme, que si no era yo machito, que no que muy muy para todo. Y ya de ahí me eché a perder. Desde entonces supe que el placer de la carne y el cuerpo le llevarían la delantera al espíritu moderado que todavía había en mí. Y la verdad, cómo me he resistido a esa fuerza que hoy ya me ha invadido todo todo y no hay poder alguno que me la saque, que me la quite de encima. Hasta me metí de lleno a la religión y

estuve como quince años controlado por el espíritu de dios y aunque pude lavarme el cerebro yo mismo durante un tiempo con esas ideas del infierno y el fuego eterno, la fuerza de mi carne tomó impulso silenciosamente, allá, en lo más recóndito de mi ser, en lo más oscuro y cuando vine a ver, estaba nuevamente aquí, en estos lugares donde se idolatran el cuerpo, la piel, el placer mundanal, el cuerpo del demonio. Sí, aquí donde se compra el placer a cambio de la condenación del alma. Porque de eso sí estoy seguro, yo no tendré entrada allá, a la vida eterna, con los fieles sirvientes. Me conozco, para qué hacerme el tonto, preferí serle fiel a mis deseos impuros, a los pecados capitales de la carne, los que más te hunden y te encierran en las tinieblas. Qué le va a hacer uno. La carne llama carne, te digo, y mi carne siempre ha sido más fuerte que mi espíritu. Qué le va uno a hacer. Mejor que se fuera. Mejor. Salud, amigo. Salud.

*Se fue. Pero no ahora. Ella se fue de mí desde antes, desde muchísimos años atrás ¿treinta años? Sí, ella se fue desde el momento en que rompió su promesa de no olvidarme, de no hacerme a un lado, de no echarme de su lado. No cumplió su promesa. Yo se lo dije, se lo repetí hasta el cansancio, antes de que naciera el primero. No me vayas a olvidar cuando nazca. No me vayas a echar de tu lado porque tú eres mi corazón. No me vayas a dejar sin corazón porque me vas a matar. Fue más grande el amor de madre. Fue más grande el hijo, los hijos. Me olvidó. Olvidó su promesa y me dejó sin corazón. Me dejó convertido en piedra. Siempre me recriminó mi insensibilidad, siempre recriminó mi rechazo a su cuerpo. Su cuerpo dejó de pertenecerme, su cuerpo dejó de ser mío. Cómo pretender que la deseara y la poseyera si su cuerpo joven, blanco, firme y sobre todo, su cuerpo de mujer, de carne, quiso transformarlo, sacrificarlo para convertirlo en cuerpo de leche, en el cuerpo materno del que nunca se desprendió. Olor a leche, olor a hijos. ¿Cómo desearla? Dejó de ser mi mujer para convertirse en madre. Ella fue quien me olvidó primero, ella fue quien me rechazó. Sacrificó nuestra comunión y ahora está pagando el precio. Pero yo se lo advertí. No me escuchó, no me hizo caso. Hizo lo mismo que ellos cuando nació Celia. Me hicieron a un lado, me enviaron al exilio condenándome a*

*la orfandad, y cuando por fin encontré el corazón abierto de ella y su cuerpo, para mí, sólo para mí, esa sensación de orfandad desapareció. Pero me duró muy poco su compañía, su entrega, su amor incondicional. Llegaron los hijos y no pude competir por su amor. Así como tampoco pude competir por el amor de mis padres con mis hermanos. No pude luchar de lejos. Y ahora quiere el divorcio, que porque tiene un pretendiente y no quiere faltarme el respeto. Puta madre. Si yo soy su marido y ella es mi mujer aunque vivamos separados. Si yo la quiero a pesar de todo, a pesar de su abandono. Si quiere que se revuelque con otro, que se condene, que se convierta en adúltera, pero de mí no tendrá el divorcio. Ella es y será por siempre mi mujer. Lo sabe.*



## ÍNDICE

### ESE ANIMAL VORAZ QUE ES LA FAMILIA

#### I.- ME COMO MI PASADO

##### 1.- RETRATO DE FAMILIA

Genealogía en corto

El origen

I

Me como mi pasado 1

II

Me como mi pasado 2

III

Me como mi pasado 3

IV

Me como mi pasado 4

V

Me como mi pasado 5

##### 2.- SERENGETI

I

Me como mi pasado 6

II

Me como mi pasado 7

III

Me como mi pasado 8

IV  
Me como mi pasado 9  
V  
Me como mi pasado 10

### 3.- PENTAGRAMA

Un hijo  
Me como mi pasado 11  
Otro hijo  
Me como mi pasado 12  
Una madre  
Me como mi pasado 13  
Una nieta  
Me como mi pasado 14  
Una hija  
Me como mi pasado 15  
Epílogo

## **II.- PERO YO DEFIENDO LA LOCURA**

### 1.- LA BONDAD DE MI MADRE

Epílogo

### VICTORIA

En off  
Grabando  
En off  
Grabando  
En off  
Grabando  
Grabando  
Grabando

En off  
Grabando  
Grabando

SOLE

Grabando  
En off  
En off  
En off  
Grabando

PALABRAS DE VICTORIA  
Una voz dentro de un cuerpo

2.- PERO YO DEFIENDO LA LOCURA

Sin piedad  
Sí. Lo dejamos morir...  
Viéndolo morir muero con él  
Es raro hablar de la muerte...  
Las palabras de mi padre  
A mi padre empecé a conocerlo...  
Habitante del mundo  
Desde hace doce años...  
Mi padre  
Siempre pintó su espacio vital...  
Pero yo defiendo la locura



Dr. José Manuel Piña Gutiérrez  
*Rector*

Dra. Dora María Frías Márquez  
*Secretaria de Servicios Académicos*

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel  
*Director de Difusión Cultural*

Mtro. Fredys Pérez Ruiz  
*Jefe del Departamento Editorial Cultural*



Esta obra se terminó de diagramar el 09 de mayo de 2019, en Villahermosa, Tabasco. México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la autora y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO



C O L E C C I Ó N

TEODOSIO GARCÍA RUIZ

*Obras y Materiales Digitales*